

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**SECRETARÍA DE ESTUDIOS DE POSGRADO
MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS**

**TESIS: LOS MÁRGENES DE LA METAPSICOLOGÍA FREUDIANA:
AFECTO Y CUERPO**

MAESTRANDA: GRACIELA LEMBERGER

DIRECTORA: ISABEL STEINBERG

AÑO 2009

INTRODUCCIÓN

Escribir en psicoanálisis sobre el cuerpo y el lenguaje es una tarea apasionante, que permite adentrarse en un espacio donde se podría llegar a ubicar toda la teoría psicoanalítica; pero el acento esta vez será puesto en la zona ruidosa del **entre** el cuerpo y el lenguaje, para intentar situar en ese terreno el tema problemático del afecto con toda la red conceptual que éste ilumina.

Nuestra idea es presentar un panorama distinto. El asunto será indagar el concepto del cuerpo en lo que atañe a su dimensión sensible. Punto que debería ser reconsiderado para permitirnos abordar de otra manera el grupo de cuestiones que despiertan el plano del afecto. Los criterios de enunciación y argumentación de este problema se han sostenido, la mayoría de las veces, en la determinación significativa restando importancia a las sensaciones corporales ó mejor dicho conservando estas últimas un rasgo que las ubican en una categoría segunda lindando con lo peyorativo.

Por otra parte, autores como Paul Laurent Assoun y fundamentalmente Carlos Kuri se aproximaron a esta cuestión acentuando la noción de **sensibilidad**, es así que usaremos sus teorizaciones como punto de apoyo para desplegar nuestras ideas.

Assoun afirma que el debate sobre el origen del lenguaje y las pasiones había señalado en el fondo el carácter expresivo del afecto en su dimensión pasional.

Kuri dice que se trata de efectuar un desplazamiento del lenguaje al cuerpo, de dar un contragolpe sabiendo que las nociones psicoanalíticas transitan por senderos facilitados por el concepto básico de la represión que nos conducen casi inevitablemente a las formaciones del inconsciente. **Es decir que la pregunta por las sensaciones ha sido dominada por la pregunta por el sentido.**

Desde esta perspectiva consideramos conveniente y oportuno bucear y rastrear estos problemas en los ensayos metapsicológicos freudianos en búsqueda de una posible argumentación.

Por lo anteriormente mencionado se puede llegar a inferir que existen en Psicoanálisis opiniones encontradas con respecto a este tema.

Por eso, nuestra intención es llegar a realizar una toma de posición frente a estos conceptos, que redundará en la manera en que se encare tanto la práctica psicoanalítica como la enseñanza a los alumnos.

Esto es lo que esperamos resulte como consecuencia del armado de la tesis.

Es así que sólo a los efectos de ordenar la lectura y a modo de presentación realizamos una subdivisión en cuatro temas centrales: lenguaje, cuerpo, afecto y pulsión, pero como se leerá estos apartados no conservan límites precisos ni se encuentran pulcramente demarcados, lo que ha sido efectuado en esta instancia con toda la intención.

LENGUAJE

Al escribir es obvio que hacemos uso del lenguaje y apoyándonos en la teoría de la comunicación podremos afirmar que lo que se busca es compartir un código para que del emisor salga un mensaje que se espera pueda comprender el receptor.

Los psicoanalistas sabemos de los cortocircuitos, de la ineficacia ó imposibilidad del mensaje puro, sabemos de los malentendidos, equívocos, fallidos y que al hablar alguien puede decir otra cosa con lo que dice.

Así, el lenguaje se descompleta y da cuenta que de entrada no se adecua a la cosa; o sea que existe un fastidio entre el referente y el lenguaje.

Agregaremos que abordado desde el costado del afecto nos conduce a ubicar a este último como un dialecto que denuncia la dificultad de ceñir el cuerpo al lenguaje.

Para trabajar este problema de la representación citaré a Laurent Assoun en su

Introducción a la Metapsicología Freudiana:

“...si el afecto queda separado de su representación, es porque hay algo a lo que se le niega el acceso a la conciencia. Esta liberación del afecto es, por lo tanto el signo de un ‘irrepresentable’ activo. La labilidad afectiva de la histérica no debe acreditar una causa emocional (¡trampa de la histeria para cualquier teoría de la histeria!) hay que vincular los destinos del afecto a la dinámica representacional.”(1)

Y agrega:

“...detrás del afecto lo que hallamos es, cabe sospecharlo, la sombra del cuerpo, tan cierto es que el afecto mira por uno de sus aspectos a la psique, reverso de la vida representativa y que por el otro evoca a las potencias del cuerpo...”(2)

La pregunta que se abre es la de la representación, no representación, ó representable-irrepresentable.

Dejémosla por ahora produciendo toda esta molestia para concluir y apresurar la afirmación de que en todo caso, el afecto sería una **pantomima** del lenguaje.

“Pantomima (del griego pantóminos), que todo imita, es la parte de las artes escénicas que utiliza la mímica como forma de expresión artística. Se llama mimo al agente de la acción, al que practica el arte de Mimo, renuncia al uso del lenguaje hablado en sus actuaciones, rechazando con frecuencia el uso de cualquier tipo de sonido u objeto.”(3)

¿Un antes de la palabra que zumba en los oídos?

Estamos ante una discordancia inaugural, una disfunción en el origen que resalta la dificultad de ajustar lo corporal a lo representacional.

En el trabajo antes citado comenta el autor:

“Nos encontramos frente a una doble tendencia. Por un lado Freud no pone ninguna dificultad para reconocer al ‘afecto’ un papel al lado de la representación -y por lo tanto en igualdad de derechos que ésta, como ‘representante de la pulsión’- de suerte que la teoría del afecto merecería figurar derecho en el interior de la ‘doctrina metapsicológica central’ pero, por otro lado, todo se presenta como si el representante-representación fuera el representante ‘de veras’ indicando el afecto un margen que nunca debe ser ‘olvidado’ pero que no puede reivindicar el mismo estatuto que su simétrico representacional.”(4)

Es que el problema del lenguaje en general es el de la inadecuación, existe un fastidio entre el referente y lo que lo nombra. Tensión de la que da cuenta la trama de sustituciones, siendo en sí misma una inadecuación con la cosa.

Resultando que desde el momento en que se habla está comprometida la presencia corporal, por lo que no encaja, por lo que renguea.

CUERPO

Fueron las histéricas con sus parálisis y anestias (dificultades en el sentir corporal) las que causaron desorientación y confusión en el terreno científico. A ese campo arriba Freud para entrometerse y sin buscar, encuentra el problema de los afectos.

Charcot quedaba fascinado ante semejante espectáculo, ellas le ofrecían al profesor ó al ojo del profesor una escena para ser vista, fue allí donde Charcot quedó mirando que Freud comienza a leer. Este último quería escuchar los relatos de estas mujeres que se contorsionaban, desmayaban y daban un teatro grotesco a aquél que estuviera dispuesto a prestarles atención. Donde Charcot miró Freud escuchó, pero lo hizo casi picarescamente sobre la base de las palabras pronunciadas por su maestro francés: “se trata de secretos de alcoba”.

¿Delirio charcotiano que funcionará como fundamento para la teoría freudiana?

Fue Freud el que atraído por la personalidad de Charcot, se limitó a visitar en París un sólo hospital y a seguir las enseñanzas de ese sólo hombre. El maestro francés mostraba el caos de la nosografía aún no descubierta y tratando de emprolijar el campo enfocaba su rumbo hacia lo que afirmaba: “ahora le toca el turno a las neurosis”.(5)

Sostenía, a modo de argumentación, que la supuesta afección histérica tendría dependencia de irritaciones genitales adjudicándole además, un valor sumamente importante a la **simulación**. Concepto este último que comienza a abandonar la lista de lo rebajado ó menospreciado para, lentamente ir a formar parte de una tesis que involucrará a lo ficcional como material indispensable para diagnosticar y ubicar a las diferentes estructuras psíquicas.

Leemos, entonces en Freud: “En nuestra época una histérica podría estar casi tan segura de que la considerarían una simuladora como lo estaría en siglos anteriores de ser condenada por bruja o posesa.”(6)

De lo que se desgaja que ellas pusieron, dieron cuerpo a lo que hasta el momento no aparecía a los ojos del espectador. Ellas vinieron a encarnar algo que el discurso de la cultura abría dejándose conducir por caminos azarosos. Donaron cuerpo a lo hasta entonces invisible.

Antes de la intervención charcotiana la histeria era la “bête noire” de la medicina, luego pasa a ser un cuadro patológico bien deslindado y separado.

Se comienza a diferenciar de los momentos de un ataque epiléptico puntualizando que los movimientos histéricos se destacan por su elegancia y coordinación, es así como las posturas y ademanes “**attitudes passionelles**” corresponderían a escenas pasionales. Es que lo que se ha descubierto ha sido que los fenómenos histéricos tienen el carácter de lo excesivo y que la neurosis no viene a crear nada nuevo sino que toma las expresiones corporales y las exagera. Lo que ha sido perturbado es la sensibilidad.

De esta manera, por su escucha atenta, el inventor del psicoanálisis esboza una teoría, la del trauma, denominando de esta forma a toda situación difícil, imposible de soportar y de ser tramitada: cuando no se ha contado con la posibilidad de reacción ante determinado acontecimiento y el afecto despertado por éste no ha podido ser expresado, la idea traumática es reprimida, expulsada de la conciencia.

Así, mediante la hipnosis se llega a lo que ha permanecido oculto, para revivir lo traumáticamente olvidado, para rastrear el origen de los síntomas.

El procedimiento terapéutico hipnótico consiste en primer lugar en provocar el estado hipnótico y en segundo en impartir sugestión al hipnotizado.

Por hipnosis se puede influenciar sobre las funciones corporales sensibles y motrices y sobre el ámbito psíquico de los sentimientos.

De esta forma se une al hecho rechazado y ahora recuperado el afecto concomitante, tal unión de afecto a la idea reprimida, produciría una suerte de liberación y como consecuencia la curación. Estábamos frente al método catártico que liga la liberación con la expresión.

Ahora bien, sabemos que este método fue abandonado por el creador del Psicoanálisis. También la teoría del trauma se dejó en los márgenes, y se reescribió.

Si al decir de Freud las histéricas lo habían engañado, y casi llegando a la decepción se lo confiesa a su amigo Fliess, hoy podemos agregar que no del todo, ya que en ese acontecer encontramos un grano de verdad.

Quiero decir, que el engaño era a medias ó más bien servía de velo para poner sobre la escena del mundo y al mismo tiempo oficiar de denuncia de que la sexualidad en los humanos no se limita a lo biológico (o instintual).

Se hacía necesario cierto acto de encarnación para efectuar un pasaje de lo invisible a lo visible, de lo oculto a lo expuesto como velado.

Hubo allí un ofrecimiento a la mirada.

En esta fiesta de la apariencia el cuerpo se muestra.

Siendo la historia de conversión la vía regia de acceso al escenario del cuerpo, cuerpo que no se reduce a la liviandad de lo que se muestra.

AFECTO

“Un íntimo lazo une al síntoma histérico al afecto como tal. Freud lo expresa presentando los afectos como los paradigmas de normalidad (Normabilder) de los ataques histéricos. Esto es significar mucho lo que se muestra en el sismo afectal de la histérica, es la propia realidad de esa situación psíquica que es la Affektleben (vida de afecto) lo cual enlaza realidad filogenética a la vivencia ontogénica. Los estados de afectos, dirá Freud en 1926, se incorporan a la vida psíquica como repercusiones de acontecimientos traumáticos arcaicos (uralten) y son resucitados en situaciones semejantes como símbolos mnémicos.”

Laurent Assoun (7)

Leyendo a Freud en *Tratamiento psíquico del alma* (1890), encontramos que el **afecto** nace, hace su aparición pegado al **cuerpo**:

“En ciertos estados anímicos denominados ‘**afectos**’ la coparticipación del **cuerpo** es tan llamativa y tan grande que muchos investigadores del alma dieron en pensar que la naturaleza de los afectos consistiría sólo en esas exteriorizaciones corporales suyas.”(8)

“...estados afectivos persistentes de naturaleza penosa o como suele decirse ‘depresiva’ como la cuita, la preocupación y el duelo, rebajan la nutrición del cuerpo en su conjunto, hacen que los cabellos encanezcan, que desaparezcan los tejidos adiposos y las paredes de los vasos sanguíneos se alteren patológicamente.”(9)

Al introducirnos en la problemática de los afectos se compromete al cuerpo más que a los representantes. Pero no es un cuerpo sin representantes. Esto que parece un trabalenguas no lo es tanto si pensamos en la imposibilidad de sostener términos antinómicos, en una relación sin conflicto.

Freud en la llamada 6 del capítulo III: “Sentimientos inconscientes” de *Lo inconsciente*, 1915 dice:

“La afectividad se exterioriza esencialmente en una descarga motriz, (secretoria, vasomotriz) que provoca una alteración (interna) del cuerpo propio sin relación con el mundo exterior, la motilidad, en acciones destinadas a la alteración del mundo exterior.”(10)

En el artículo freudiano *La represión* de 1915 (11), se pone el acento en el destino del afecto que es considerado como punto esencial y nodal para el mecanismo de la represión, pero al mismo tiempo muestra que algo no queda amarrado por la dinámica representacional, se desliga el afecto de la representación generando una dispersión conceptual. Las nociones de **afecto y monto** comienzan a producir cierta tensión difícil de diluir.

Convengamos que el **monto de afecto** abordado en los ejemplos de las tres neurosis de transferencia: histeria de angustia, neurosis histérica y neurosis obsesiva incluye la posibilidad de la descarga, alude a lo cuantitativo y da cuenta de la exigencia pulsional. En el artículo *Lo inconsciente*, antes citado, el énfasis está puesto en la noción de contrainvestidura y deja desplazada la de **monto de afecto** o la reconceptualiza.

En las vicisitudes de estos argumentos no se puede obviar a modo de ejemplo un breve pasaje por *Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora)* (12), donde se abordan las condiciones psíquicas de las histéricas que a continuación se detallan: trauma psíquico, el conflicto de los **afectos** y conmoción en la esfera sexual.

Dice Freud:

“Yo llamaría histérica sin vacilar a toda persona sea capaz o no de producir síntomas somáticos en quien una ocasión de excitación sexual provoca predominantemente o exclusivamente sentimientos de **displacer**.”(13)

Y más adelante se lee:

“Explicar el mecanismo de este **trastorno de afecto** sigue siendo una de las tareas más importantes y al mismo tiempo una de las más difíciles de la psicología de las neurosis.”
(14)

Por consiguiente, si queremos tomar en serio este tema debemos dirigir nuestro interés a las dudas y complicaciones que surgen en este punto.

Leemos en el libro ya citado de Laurent Assoun:

“**El afecto** dice la verdad pero no permite articular ninguna verdad. Tiene todas las pretensiones del ‘lenguaje’ y todas las equivocidades del **cuerpo**.”(15)

PULSIÓN

Charcot mira el cuerpo femenino jugando a retorcerse, fragmentarse y es posible que su ojo ávido haya buscado desesperadamente una explicación, algo que calme a la razón. Allí lanza su postulado: “se trata de secretos de alcoba”. Interpreta a lo que ve, de esta manera ese cuerpo femenino ha sido violentado por la lectura masculina.... Dará la histérica lo que el buen padre quiere....

Mujeres luchando por una sexualidad terrenal abandonando su entrega beata a los dioses.

Porque un padre de la Iglesia tal vez hubiese leído en ese espectáculo una entrega a las divinidades del cielo o del infierno (¿para defenderse de sus voluptuosidades?)

La cultura ofrece amos: en el apogeo religioso ellas son poseídas por los demonios, cuando la ciencia enarbola otros reyes: ellas están ahí, no faltan a la cita.

Queremos decir: a partir de que un hombre leyó la mujer sigue subida a esa novela y también podemos agregar: el hombre es causado por ellas, dedica su vida a dar una razón al acontecimiento que ellas le ofrecen.

Charcot dio el título, Freud dejó que sus artistas relataran la obra teatral, lo que le permitió escribir una teoría que le serviría para leer lo que pasaba y los efectos no tardaron en llegar.

El francés fue entonces uno de los teóricos del joven vienés, el que hubiera podido entregarse al oído, dejar que este órgano se satisficiera con relatos entrecortados y gemidos. Pero parece que no estaba hecho para los placeres mundanos. El maestro muestra: ¡he ahí las mujeres! Freud las escucha para estudiarlas. ¡Así puede poner paños fríos!

Disgresión 1:

Nos preguntamos: ¿Con Lacan vuelta a buscar un maestro francés? ¿Repetición en la historia del movimiento psicoanalítico? ¿Qué fantasmas deambulan por los pasillos de la Salpêtrière?

Vamos a permitirnos estos detenimientos, preguntas sueltas que se escapan del entramado escriturario. Porque el escrito estalla por momentos, busca salirse desesperadamente de lo encorsetado, no por olvidar las reglas, simplemente porque es y creándose, crea. Llama también al lector a detenerse, levantar la cabeza, sacarse el corsé que salva al obsesivo de enfrentarse al horror de sus fantasmas. *Es por el hecho de que tenga fugas que un discurso toma su sentido y esto es por lo cual sus efectos se hacen imposibles de calcular.*

Enunciaba más arriba que Freud efectuaba un ejercicio de lectura al escuchar a sus históricas. Pregunto: ¿el oído del psicoanalista ve?

¡Por qué no! Sería interesante hacer una caricatura ya no de señores fumando en pipa con gruesos bigotes y barbas canas, ¡ah! ¡si supiera dibujar! Esbozaría una cara donde los ojos se deforman en pabellones de orejas, o las orejas protectoras de oídos, único órgano que no puede cerrarse, se transforman en ocelos justo allí en el agujero negro.

Se sabe que hay palabras que se emiten sólo para ser miradas y otras que sí soportan ser escuchadas, pero ¡ser leídas! Y efectivamente es así en el ejercicio de la clínica, el ojo, el órgano, lo que queda de él no quiere dejar de efectuar su trabajo, su disfrute, su fuerza ó su placer.

Orígenes, fragmentos de orígenes que se encuentran en la práctica. El ojo charcotiano, más que el ojo, su avidez, nos acompaña.

¿Se tratará de leer con los músculos, de oír con los ojos?

Como se verá, el concepto de pulsión se desgaja de estas letras.

Complicación imposible de ser eludida ó evitada, porque si queremos acercarnos a esa tierra del entre: el cuerpo y el lenguaje, si intentamos delimitar la noción de afecto, ésta no puede desembarazarse del concepto de pulsión.

Lo pulsional se entrelaza con el **afecto** y penetra en la **sensibilidad corporal**.

Dicho desde otro ángulo: si estamos en el plano del afecto, del monto y de los “sentimientos inconscientes” deberemos dar un paso más y reencontrar el problema pulsional.

Clarísimo se lee desde su definición: “pulsión es un concepto límite entre lo somático y lo psíquico.”

En Psicoanálisis todos los conceptos son límites o bisagras, hasta los fundamentales.

¿No lo califica como tal Lacan en su Seminario 11?

Sabemos también que al escaparse de la concepción positivista ellos no son cerrados y siempre queda una grieta o fisura por donde abordarlos. Además no están capacitados para formar un sistema, esto es lo que hace que una y otra vez intentemos acercarnos desde diferentes costados como un láser lee los códigos de barra.

Lo de concepto límite es un problema en sí mismo porque puede traer aparejada una diferencia entre soma y psique un dualismo o bipartición, que arrastramos desde nuestras más antiguas lecturas.

Cuerpo-alma, cuerpo-mente, cuerpo-psique.

Esta polaridad podría multiplicarse hasta el infinito, no siendo fácil librarse de ella. Para el clasicismo estos términos eran considerados como mónadas cerradas, no era concebible la intrusión de uno en otro, imposible pensar en la mezcla (menos aún en la disimetría ó desproporción, quiero decir que las dos partes que forman el supuesto dualismo no tienen por qué ser proporcionalmente iguales)

Para avanzar, convengamos que freudianamente la pulsión vista desde lo psíquico es somática y desde el soma es psíquica.

Encontrarla como la exigencia de trabajo que lo somático le impone a lo psíquico, genera un movimiento imaginario que va de lo más bajo: el cuerpo, a lo más alto: la psique.

La noción que la caracteriza, me refiero a la de empuje constante, contiene irremediablemente conceptos como fuerza o energía que alimentan la fantasmagoría de cierta corriente nacida a partir de necesidades biológicas y que llegarían a alcanzar el status de lo psíquico cuando un trabajo se ejerce sobre ella.

Si el concepto de energía ha funcionado como axiomático en la física, propongo tomar de la misma manera el concepto de pulsión para este recorrido teórico por el Psicoanálisis.

Lacan aliviana este camino despejando la noción de fuerza o energía para sustentar una idea ingeniosa que crea nuevas dificultades pero nos conduce hacia otro costado, me refiero a la noción de libido como órgano, órgano irreal el de la libido con su peso de inmortalidad. A pesar de ello el concepto de fuerza enunciado más arriba continúa ejerciendo su fastidio.

No se puede trabajar imperturbados esta noción de fuerza que se desplaza por el aparato. El campo conceptual se ha enrarecido, porque si no se trata de una exigencia fisiológica,

¿cómo pensar y más aún, cómo dar estatuto teórico a esta tesis si la pensamos como “sustancia” que ingresa al aparato?

DESMEZCLA ARGUMENTAL

Henos aquí, en el territorio del **entre**.

Freud se encuentra con el afecto desde su comienzo, dan cuenta de ello sus primeros escritos sobre la histeria además de nociones como las de sentimientos inconscientes y monto, trabajadas con dedicación en apartados exclusivos a través de ensayos como *Lo inconsciente* de 1915.

Lacan lo retoma poniendo el acento en el significante.

Se trata de indagar qué provoca la noción de afecto en la red conceptual del Psicoanálisis.

Ésta toca dos puntos cruciales: el cuerpo y el lenguaje.

La idea de fuerza que ingresa al aparato psíquico ha dejado una serie de interrogantes y a pesar de haber quedado en los márgenes de la metapsicología, si estos mismos interrogantes volvieran a ser abiertos nos permitirían reconsiderar el problema del cuerpo y su sensibilidad. Cuando hablamos de esta última pensamos en la cantidad de estímulos con sus subidas y caídas.

Deberemos dar otros pasos para adentrarnos en el problema de lo pulsional y así descubrir el entretejido que se forma con los afectos que nos conducen a la sensibilidad corporal y también a su relación con el sentir diseminado de la sexualidad femenina.

Hablar de representante, afectos, sensibilidad corporal, sexualidad femenina y pulsión ubican al cuerpo y al lenguaje como dos referentes, puntos de almohadillado donde los conceptos convergen. Es así que funcionarán de columnas centrales para desplegar esta red de nociones que se iluminan y arremolinan a su alrededor.

Referencia bibliográfica

1. Laurent Assoun, P.: Introducción a la metapsicología freudiana, Paidós, Buenos Aires, 2002, pág. 205.
2. Ibid., pág. 200.
3. Wikipedia. Internet.
4. Laurent Assoun, P.: Introducción a la metapsicología freudiana, Paidós, Buenos Aires, 2002, pág. 199.
5. Freud, Sigmund (1956 (1886): Informe sobre mis estudios en París y Berlín, Obras Completas, Volumen I, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998, pág. 10.
6. Ibid., pág. 11.
7. Laurent Assoun, P.: Introducción a la metapsicología freudiana, Paidós, Buenos Aires, 2002, pág. 210.
8. Freud, Sigmund (1890): Tratamiento psíquico (tratamiento del alma), Obras completas, Volumen I, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998, pág. 118.
9. Ibid., pág. 119.
10. Freud, Sigmund (1915): Lo inconsciente, “Sentimientos inconscientes”, Obras completas, Volumen XIV, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996.
11. Freud, Sigmund (1915): La represión, Obras Completas, Volumen XIV, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996.
12. Freud, Sigmund, (1905(1901): Fragmento de análisis de un caso de Histeria, Obras completas, Volumen VII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996.
13. Ibid., pág. 27.
14. Ibid., pág. 27.
15. Laurent Assoun, P.: Introducción a la metapsicología freudiana, Paidós, Buenos Aires, 2002, pág. 230.

CUERPO-SENSIBILIDAD

LO SENSIBLE:

En las neurosis lo que ha sido perturbado es la sensibilidad. Esta afirmación será nuestro faro e iluminará el camino de nuestra investigación con todo lo dificultoso y entorpecedor que puede ser este recorte.

Fue Freud el que marcó la ruta tal vez con la fresca y pretendida ingenuidad que lo caracterizaba y le proporcionaba las fuerzas para continuar sus investigaciones sin tapujos. Su inteligencia, acompañada de rigurosidad argumental, nos permite tomar los recaudos necesarios para sostenernos en sus exposiciones y nos proporciona una manera cautelosa de avanzar en el problema que estamos planteando.

Intentaremos pensarlo a partir del modelo del cuerpo.

La modernidad ubica al hombre de tal modo que pareciera que éste pierde su visión del mundo para pasar, como consecuencia de ello, a interesarse por sí mismo y fundamentalmente por su cuerpo.

Sabemos que el Psicoanálisis nos presenta otro cuerpo: el de las histéricas que le enseñaron el camino al maestro, conduciéndolo hasta la invención del inconsciente freudiano. Así se deja caer el soma, que para la biología es una suma de funciones determinadas por la física y la química, y se enarbola y localiza en su lugar al cuerpo erotizado.

Decimos “tenemos un cuerpo”, pero desde el discurso freudiano y más tarde redimensionado por Lacan, el cuerpo orgánico, natural, está perdido.

Los procesos de la represión en la histeria y el método catártico ya clamaban por una explicación psicológica y su fundamentación biológica hacía agua.

Al respecto encontramos un comentario de Strachey que trabaja esta cuestión:

“Sin duda, son muchas las razones por las que el ‘Proyecto’ nunca se terminó y toda la línea de pensamiento subyacente fue al poco tiempo abandonada. Pero la principal es que el neurólogo Freud fue desplazado y sustituido por el psicólogo, cada vez se hizo

más evidente que aún la elaborada maquinaria de los sistemas neuronales resultaba demasiado incómoda y burda para lidiar con las sutilezas que el ‘análisis psicológico’ estaba trayendo a luz y que sólo podían describirse en el lenguaje de los procesos anímicos.”(1)

Se trata de realizar un salto, un cambio de vía: de la fisiología a la psicología.

Las primeras concepciones de Freud sobre la relación entre la psique y el sistema nervioso fueron influenciadas por Hughlings-Jackson, quien alertaba contra las confusiones entre lo físico y lo psíquico:

“En todos nuestros estudios sobre enfermedades del sistema nervioso tenemos que estar en guardia contra la falacia según la cual los que son estados físicos en centros inferiores se utilizan en estados psíquicos en centros superiores, que por ejemplo vibraciones de nervios sensoriales se convierten en sensaciones o que de un modo u otro una idea produce un movimiento.”(2)

Volvamos, encontrémonos con el neurólogo en su andar hacia el plano de la psicología. En un pasaje del *Proyecto* de 1895, Freud habla de estímulos endógenos que provienen de células del cuerpo y dan por resultado las grandes necesidades. En esa época nociones como excitación, representación afectiva, mociones de deseo, estímulos endógenos, aparecían indiferenciadamente para anotar lo que daría en llamarse más adelante **pulsión**. Al autor lo atormentaba averiguar el funcionamiento del aparato psíquico y cómo articularlo con un enfoque cuantitativo que venía a hacer las veces de una economía de la energía nerviosa; deseaba extraer de la psicopatología lo que pudiera llegar a ser útil para una psicología normal. Es así que utiliza las letras griegas (ϕ , ψ , y ω) para el armado de su aparato. Partió de dos sistemas de neuronas que llamó ϕ y ψ , pero después necesitó agregar un tercer sistema, ω vinculado a la percepción.

Al respecto dice Strachey:

“En el cuadro que aquí se traza todo el acento está colocado en el efecto del ambiente sobre el organismo y en la reacción de éste frente a él.”(3)

Hemos encontrado un comentario de Lacan sobre el asunto:

“¿A qué denomina Freud sistema ϕ ? Freud parte del esquema del arco reflejo en su forma más simple que tantas esperanzas ofreció de comprender las relaciones entre el ser vivo y un medio circundante. Dicho esquema pone de manifiesto la propiedad esencial

del sistema de relaciones de un ser vivo. Éste recibe algo, una excitación y responde algo.”(4)

Todo cuanto sabemos es que si hablamos de excitación sensible armoniza con un aumento de la tensión, es decir con cantidad, pero preguntémosnos junto con el autor:

“¿Cómo se generan las cualidades y dónde se generan las cualidades?”(5)

“Así uno cobra valor para suponer que existiría un tercer sistema de neuronas, (ω) podríamos decir que es excitado justamente a raíz de la percepción, pero no a raíz de la reproducción y cuyos estados de excitación darían por resultado las diferentes cualidades, vale decir serían sensaciones conscientes.”(6)

Y agrega:

“Los órganos de los sentidos no sólo actúan como pantalla desde Q, igual que todos los sistemas nerviosos terminales, sino también como filtros pues sólo dejan pasar un estímulo de ciertos procesos con período definido.”(7)

Entonces, Freud al comienzo de su construcción parece introducir la noción de equilibrio, ya que el sistema ψ tiene que ver con las incitaciones internas y el sistema ϕ representa someramente el arco reflejo, basado en nociones de cantidad y descarga. Ahora bien, en el acto de descarga interpone un sistema moderador, un sistema de equilibrio de filtrado (el sistema ψ) Está armando un aparato de carga, rudimento del sistema de memoria, al que debe sumarle para su funcionamiento el sistema (ω), neuronas de la percepción.

Lacan comenta al respecto:

“...Se trata muy probablemente del sistema de la percepción. No lo llamemos prematuramente conciencia. Más adelante Freud lo confundirá con el sistema de la conciencia pero necesita introducir este sistema como hipótesis suplementaria ¿Por qué? Porque le hacen falta no sólo estímulos procedentes del mundo exterior sino del mundo interior mismo. Le hace falta un aparato interior que refleje no sólo las incitaciones del mundo exterior, sino, si les parece bien, la estructura.”(8)

Continuemos con esta noción; una de las maneras de entrada al armado y construcción del aparato es a través del concepto de vivencia de satisfacción. Este concepto da cuenta de que ante un aumento de tensión, como el hambre por ejemplo, a ese estímulo únicamente será posible cancelarlo mediante una intervención, que como acción

específica, se puede producir por caminos definidos. El organismo humano en un comienzo es incapaz de realizar esta acción, y ésta se da por auxilio ajeno, lo que funcionará como la fuente de todos los “motivos morales”.

Evidentemente nos encontramos ante el corrimiento del telón, hay apertura a otro escenario: partimos de la comunicación e interrelación del organismo con su medio, presenciamos subidas y bajadas de cantidades de excitación para abrir este nuevo camino. Apoyado sobre necesidades biológicas y a partir de la dependencia de la cría humana con su semejante se fundan las bases de todos los motivos morales. El aparato psíquico ha sido creado.

Es por esto que el haber hallado el manuscrito sobre el *Proyecto*, abandonado y nunca publicado, no tiene únicamente un valor histórico sino que en el correr de sus argumentaciones se vislumbra un esfuerzo que se reencontrará en ensayos posteriores, resignificando algunos conceptos, lo que nos permite resaltar la noción de retroactividad en la teoría..

Ahora, para seguir cercando la noción de sensibilidad abordemos la vivencia genuina del dolor; la que es trabajada desde este escrito como una excitación exterior que irrumpe generando displacer como consecuencia del objeto hostil y del aumento de tensión que atenta contra el equilibrio o la homeostasis. Pero cuando esta vivencia intenta reproducirse, sobreviene en el afecto, es decir se catectiza e inviste sólo el recuerdo de la experiencia que ha producido sensaciones dolorosas o penosas.

Sólo resta suponer que la investidura de recuerdos no se desprende sino que permanece generando displacer en el interior del cuerpo. Así como cuando no hay neuronas motrices que conduzcan a los músculos y descarguen, tiene que haber neuronas secretorias que cuando son excitadas hacen generar en el interior del cuerpo cantidades endógenas que no descargan, entonces se desprende displacer en el afecto no vehiculizado.

Partiendo de esta base parece que Freud empleaba el término afecto cuando se refería a la reproducción de vivencias displacenteras, pero esto puede ser refutado cuando habla del sueño y del desprendimiento de placer en el afecto. En uno y otro caso la constante, el rasgo es **desprendimiento en el afecto**.

En la histeria se trataría de un afecto defensivo; pero la noción de desprendimiento sigue siendo trabajada, aunque en este caso tal desprendimiento es del orden sexual.

Aquí las cantidades pasan a tener una cualidad, son del orden sexual. Lo que será ejemplificado desde la **proton pseudos** y nos encontramos con que el desprendimiento sexual se traspone en angustia. Energía ó cantidad sexual que se eleva y desligada se va a transmutar en afecto: angustia.

Dice Freud que ante el desprendimiento sexual un recuerdo viene a despertar un afecto que como vivencia no había despertado antes.

Preguntamos: ¿Dónde estaba ese afecto? Aventuremos que sólo con el advenimiento de la sexualidad adulta se resignifica el recuerdo, se vivencia lo hasta entonces no vivenciado. Arriesgaría también que se inventa otro cuerpo.

En el caso de la **proton pseudos** el recuerdo provoca por primera vez el desprendimiento, el retardo de la pubertad posibilita procesos primarios póstumos.

Organismo y erogenización

Ahora bien, si ponemos a trabajar la noción de “lenguaje de órgano” acuñada por Freud a propósito de síntomas en pacientes esquizofrénicos, veremos cómo la línea de pensamientos de estos enfermos pone en primer plano una referencia a órganos o inervaciones corpóreas.

“Una de las enfermas de Tausk una muchacha que fue llevada a la clínica después de una querrela con su amado se queja. Los ojos no están derechos, están torcidos (verdreben) Ella misma lo aclara, exponiendo en un lenguaje ordenado una serie de reproches contra el amado. Ella no puede entender que a él se lo vea distinto cada vez, es un hipócrita, un torcedor de ojos (augenverdreber, simulador) él le ha torcido los ojos, esos ya no son sus ojos, ella ve el mundo con otros ojos.”(9)

Se destaca la importancia del elemento que tiene como contenido la innervación corporal (más bien “la sensación de esta”, dirá Freud)

El dicho esquizofrénico tiene un sesgo hipocondríaco por eso pasaremos al texto de *Introducción del narcisismo* donde se trabaja esta afección.

La hipocondría se exterioriza al igual que la enfermedad física, en sensaciones corporales penosas y dolorosas; con el vaivén libidinal de los objetos al órgano nos encontramos con alteraciones somáticas que también se encuentran en las otras neurosis, sensaciones corporales de carácter displacentero similares o comparables a las hipocondríacas.

Freud toma como modelo doloroso al órgano genital inflamado por la excitación.

Dice:

“En ese estado reciben aflujo sanguíneo, se hinchan, se humedecen y son sede de múltiples sensaciones.”(10)

Así, si a un lugar del cuerpo se envía estímulos de excitación sexual, se produce su erogenización resultando que distintos lugares del cuerpo podrían sustituir a los genitales, lo que daría como resultado que la erogenidad es una propiedad de todos los órganos que se da en mayor o menor medida conforme a la cantidad de energía aportada.

De lo que se deduce que a mayor erogenización, mayor sensibilidad y también de manera contraria.

Esta investidura libidinal produce alteraciones en el interior de los órganos y es paralela a un cambio en la libidinización yoica. Lo que viene a transformar la base de la hipocondría y produce un efecto parecido al que ocurre ante la enfermedad orgánica.

Tampoco en las otras neurosis faltan sensaciones corporales. Dice Freud en *De las neurosis de angustia*:

“En efecto, una irritabilidad acrecentada indica siempre una acumulación de excitación o una incapacidad para tolerarla, vale decir una acumulación absoluta o relativa de estímulos. Considero que merece destacarse, en particular la expresión de esa irritabilidad acrecentada mediante una hiperestesia auditiva, una hipersensibilidad a los ruidos, síntoma este que sin duda se explica por el íntimo vínculo congénito entre impresiones auditivas y terror. La hiperestesia auditiva se halla a menudo como causa del insomnio, que en más de una de sus formas pertenece a la neurosis de angustia.”(11)

Dentro de la sintomatología propia de la neurosis de angustia no sólo encontramos la irritabilidad acrecentada, recientemente citada, sino también un estado de expectativa angustiada, estado que si se manifiesta en el campo de la preocupación por la salud

puede designarse como hipocondría, pero esta última demanda como condición la existencia de sensaciones corporales penosas.

Claramente se lee en este fragmento del artículo el armado de un cuerpo sensible, una **sensibilidad** que se apoya en las funciones nerviosas para despegar a otro campo, el de lo psíquico, y si decimos “psíquico” hablamos de la realidad sexual.

Se trata de contornear al cuerpo orgánico que al ser atravesado por la problemática sexual abandona, deja atrás, su parte biológica. Pero desde ese punto de apoyo se despliega otro cuerpo que se inventa y funda a partir de su erotización.

Hasta acá hemos trabajado sobre el mapa del cuerpo de los agujeros, el de las zonas erógenas.

Nos hemos aproximado a los primeros recorridos freudianos en búsqueda de una explicación para las dificultades de la sensibilidad, indicada por aumento y disminución de la excitación. Nos hemos dejado guiar por el maestro en las páginas de su *Proyecto* atendiendo a su preocupación: la relación del organismo con su medio.

Por nuestra parte se nos hace casi necesario agregar que en la modernidad el hombre más que arrojado **al** mundo es arrojado **del** mundo. La nueva atención puesta en el cuerpo da cuenta del abismo que se abre entre nosotros y el mundo.

Podríamos arriesgar que la experiencia más fuerte del cuerpo sería el dolor, en tanto incompatible e incommunicable, tratándose entonces del sentimiento menos mundano.

¿Y el sentir orgásmico? Si se busca la felicidad como evitación del dolor, el placer vendría a ocupar un lugar segundo con respecto al dolor.

¿No se erogeniza a partir de un aumento de tensión, o sea de sensaciones displacenteras?

¿No vendría a ocupar el placer sexual un orden segundo que pertenece a lo íntimo e incommunicable?

¿Qué conexión podríamos encontrar o establecer entre el sentir centrífugo del cuerpo femenino y esta erogenización que se establece a partir del dolor?

Dirá Lucrecio: “Quien quiera conocer la felicidad intentará evitar el dolor.”(12)

Esta sería la lógica de la droga, potenciar la ausencia de lo doloroso.

Ahora bien, la modernidad activa el sensualismo, que parece el contacto más intenso con el mundo. Se trataría de efectuar un contrato del cuerpo con el mundo (cuerpo violentado por los sentidos) y eso se debe al desajuste entre nosotros y las cosas.

Desde esta perspectiva, abriremos la pregunta sobre si en lugar de una relación entre el sujeto y su objeto, en el lugar de la sobredeterminación de la subjetividad, esta vez el acento está puesto en la relación **cuerpo-mundo**.

En Psicoanálisis hay algo del orden del conflicto que no se resuelve, una insurrección del mapa conceptual freudiano que escenifica la lucha y coexistencia de nociones que difieren, tensan, se entrecruzan, no resolviendo el juego de fuerzas antagónicas sino que conviven con todas sus diferencias. Se trata de explicar que en esta doctrina nos encontramos además con otro cuerpo, el del narcisismo, el de la imagen como totalidad que intenta olvidar, velar al cuerpo fragmentado y pulsional, figura de la parcialidad. A este tema lo retomaremos más adelante, pero me interesa anunciarlo para mostrar la existencia de tensión entre uno y otro cuerpo. No será un saber académico, una síntesis superadora la que venga a resolver esta antítesis.

Sabemos en Psicoanálisis, y ese saber difiere de ir de argumentaciones sencillas a otras más complejas, las proposiciones de saber estallan a partir de lo que rompe el pretendido sistema conceptual.

Avancemos: ¿hasta dónde llega el cuerpo? En su estofa se cocinan la espiritualidad y la carne. Imagen corporal y zonas de bordes conviven.

Dice Freud en *Un Caso de curación por hipnosis* (1892-93):

“No es casual que en la epidemias de la Edad Media los delirios histéricos de las monjas consistieran en graves blasfemias y un erotismo desenfrenado...”(13)

Es que al decir de Freud en una carta a Breuer del 29-6-9:

La histeria es algo tan corpóreo, que lo martiriza pensar cómo articular el material y exponer su teorización. (14)

Si la neurosis se caracteriza por una exacerbación de la **sensibilidad**, y del sentir corpóreo con sus **excesos**, se debe a que lleva cosido en el dobladillo la noción de “trauma psíquico” que funciona como tal por lo **intenso**, por la fuerza del contenido del recuerdo que debe ser olvidado y que por su **intensidad** puede provocar el estallido histérico. **Se trata de un exceso que contamina y se disemina.**

Trauma entonces es un aumento de la excitación dentro del sistema nervioso que éste no es capaz de tramitar suficientemente mediante la reacción motriz.

Aquello que no obtuvo la descarga motriz, queda como tensión corporal, deviniendo sensación.

Así encontramos en *Sobre la teoría del ataque histérico* de Sigmund Freud:

“Deviene trauma psíquico cualquier impresión cuyo trámite por trabajo de pensar asociativo o por reacción motriz depara dificultades al sistema nervioso.”(15)

Fuertemente acentuada esta idea en su *Nota III* de Amorrortu I (16) bajo la línea de los estados llamado hipnoides, sostenía el concepto de contenido bloqueado, es decir privado de una tramitación asociativa.

Dice que en personas predispuestas (a la histeria) cualquier afecto podría ocasionar una escisión y de esa manera la impresión recibida devendría trauma aunque no fuera idónea para ello. Además la impresión misma podría producir este afecto.

Assoun:

“Manera de significar que hay una histeria crónica de la especie humana, atestiguable por el afecto en su régimen normal. ¡Ser presa de un afecto, por ‘normal’ que fuere, sería al mismo tiempo tener ‘un pequeño ataque histérico’, en conmemoración de un trauma de cuarentena!”(17)

Entonces, en estos primeros escritos la noción de afecto forma el tejido corporal con luces de lo no tramitado, o “no-nato”, escindido en una conciencia segunda y almidonado de tensión que es traducida en sensaciones.

Si tomo como paradigma de la neurosis a la histeria, no ha sido por olvido de la neurosis obsesiva o la histeria de angustia ó fobia. Es que deteniéndonos en los seguimientos teóricos lacaneanos veremos que cuando Lacan inventa sus cuatro discursos, el de la histeria es el de la neurosis, la obsesiva será un dialecto de la primera y la fobia acompaña a las anteriores.

No olvidemos que el escenario de la histeria es el cuerpo y esto es lo que me interesa afianzar en este momento.

Seguimos dejando hablar a Assoun:

“Así pues, el afecto es claramente del orden de la repetición traumática, a este título construido como un ataque histérico, repercusión, como éste, de una reminiscencia, el afecto se especifica por esta ‘captura’ en la temporalidad antecedente que remite a la prehistoria del individuo y a aquella propiamente dicha de la especie.”(18)

Es que el cuerpo para sí no es un dato que se pueda conocer. En un sentido el cuerpo es lo que somos inmediatamente, pero en otro sentido y al mismo tiempo estamos separados de él, como lo más extraño; el cuerpo psíquico es padecido.

Éste tal cual es para nosotros no puede ser una sumatoria de fenómenos físicos y químicos, somos otro con respecto a nuestro cuerpo.

“La conciencia del cuerpo se **confunde** con la afectividad original”, dice Sartre (19)

Y agrega:

“La afectividad, en efecto, tal cual la introspección nos la revela, es ya afectividad constituida: es conciencia del mundo.”(20)

“Aquí la intención misma es afección, es acto puro y ya proyecto, pura conciencia de algo. Y no es esta conciencia la que podría considerarse como conciencia (del) cuerpo.”(21)

¿Hay un antes del lenguaje donde cuerpo y afecto se **confunden**?

Leemos en Lacan que la emoción no está antes que la palabra, sufre desplazamientos, inhibiciones y desvíos por estar capturada por el orden simbólico.

Leemos también, que la palabra es esencialmente un medio para ser reconocido y que sólo lo es en la medida en que alguien crea en ella.

La palabra está ahí antes que cualquier cosa pueda estar detrás de ella.

Ahora bien, ¿no será conveniente referirnos más que a una afectividad original, a una disfunción en el origen? ¿Y vendrá esta noción de afecto de origen, con la confusión que conlleva, a intentar suturar este vacío del origen? ¿Un antes de la palabra que zumba en los oídos, pero no en sentido cronológico sino como suspensión trágica del plano de los representantes?

Sostengamos esta hipótesis basándonos en el fantasma de la Madre Naturaleza respecto del cual el hombre se representa su inadecuación originaria. Hipótesis que sostiene

Lacan en el Seminario I (20), donde dice que a la prematuración del nacimiento no la inventaron los psicoanalistas. Histológicamente el aparato que desempeña en el organismo el papel de aparato nervioso está inacabado al nacer, allí se introduce esa falla especial que se perpetúa en él en la relación con otro (y con el lenguaje, agregaríamos nosotros)

Si Freud en sus *Estudios sobre la histeria* establece que las histéricas sufren de reminiscencias, también encontramos algo del atrancamiento del afecto.

Dice Freud en *Estudios*:

“El afecto lleva la huella de este trauma primitivo, desde el momento en que cualquier incidente capaz de provocar afectos penosos (pavor, ansiedad, vergüenza) puede actuar a la manera de un choque psicológico.”(22)

El afecto deja la huella del trauma primitivo; en relación con el trauma originario, es del orden de la repetición traumática entre la conservación bruta y la supresión ciega.

Según Sartre, el cuerpo en tanto materia contingente e indiferente de todos nuestros acontecimientos psíquicos determina un espacio psíquico. Espacio que no tiene ni arriba ni abajo, ni derecha o izquierda, la cohesión de lo psíquico combate su tendencia al desmenuzamiento y agrega que no se trata de que la psique esté unida al cuerpo sino que bajo su organización melódica, el cuerpo es su sustancia y su perpetua condición de posibilidad.

Cuando ningún dolor o placer ó displacer es existido por la conciencia, el para sí no deja de proyectarse allende una contingencia pura y no cualificada.

Citemos:

“La afectividad cenestésica es entonces pura captación no-posicional de una contingencia sin color, pura aprehensión de sí como existencia de hecho.

Esta captación perpetua por mí, para sí de un gusto insulso y sin distancia que me acompaña hasta en mis esfuerzos por librarme de él, y que es mi gusto, es lo que hemos descrito en otro lugar con el nombre de náusea.”(23)

Náusea: fundamento por el cual se producen todas las náuseas concretas y empíricas.

¿Lugar indeterminado, conciencia de un origen perdido, ya que no existe otra forma de hablar de él más que habiéndolo perdido?

¿En todo comienzo que sólo puede anotarse a partir del lenguaje insiste lo traumático originario en un intento de ligazón?

El sentir corpóreo, “la náusea” aparece en el discurso sartreano como fundamento de todo un andamiaje que se construirá sobre él.

Esta náusea parece aludir más que a un antes del lenguaje a un **fuera del lenguaje**.

A modo de ilustración transcribo un párrafo del libro *Estética de lo pulsional*, del doctor Carlos Kuri, que habla sobre el tema:

“La única información que podríamos recibir del cuerpo fuera de la acción y de la percepción de los objetos y los utensilios, lo único que podría informarnos del cuerpo puro no es otra cosa que la náusea.”(24)

Explica:

“Sartre produce un vaciamiento de la sensación como dato primario. Desplaza su importancia hacia el mundo y el para-sí (esa versión del en sí que me viene del otro), como único modo de plantear su estatuto y recién allí recupera la figura de la cenestesia. Aunque ya no como información del estado del cuerpo, la cenestesia es ahora el peso opaco que el cuerpo hace caer sobre la conciencia.”(25)

Pregunta: ¿Habría que hablar de “la náusea” como del gusto de sí mismo? (26)

Dice Sartre al respecto:

“Lo que es gusto de sí para el prójimo se convierte para mí en carne del otro.”(27)

Además:

“En una palabra conozco al prójimo por los sentidos.”(28)

Referencia bibliográfica

1. Freud, Sigmund (1915): Lo inconsciente, prólogo Strachey, Obras Completas, Volumen XIV, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996, pág. 158.
2. Ibid. Apéndice B. El paralelismo psicofísico, llamada 2, pág. 205.
3. Freud, Sigmund (1950(1895): Proyecto de psicología, Obras Completas, Volumen I, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998, pág. 334.
4. Lacan, Jacques (1954-1955): Seminario 2, El yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica, Paidós, Buenos Aires, 1997, pág. 164.
5. Freud, Sigmund (1950(1895): Proyecto de psicología, Obras completas, Volumen I, Amorrortu Editores, Buenos aires, 1998, pág. 352.
6. Ibid., pág. 353.
7. Ibid., pág. 355.
8. Lacan, Jacques (1954-55): Seminario 2, El yo en la teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica, Paidós, Buenos aires, 1997, pág. 166.
9. Freud, Sigmund (1915): Lo inconsciente, “el discernimiento de lo inconsciente”, Obras Completas, Volumen XIV; Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996, pág. 195.
10. Freud, Sigmund (1914): Introducción del narcisismo, Obras completas, Volumen XIV, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996, pág. 81.
11. Freud, Sigmund (1895(1894): Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de “neurosis de angustia”, Obras Completas, Volumen III, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2002, pág. 93.
12. Comentario de Pablo Dreixler, en Simposio de la Maestría de Psicoanálisis, Año 2008.
13. Freud, Sigmund (1892-93): Un caso de curación por hipnosis, Obras Completas, Volumen I, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998, pág. 160.
14. Freud, Sigmund (1892): Carta a Josef Breuer, Obras Completas, Volumen I, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998, pág. 183.
15. Freud, Sigmund (1893): Bosquejos de la “comunicación preliminar” de 1893, “(c) sobre la teoría del ataque histérico”, Obras Completas, Volumen I, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998, pág. 190.
16. Ibid. (B) Nota “III”, pág. 186.
17. Laurent Assoun, P.: Introducción a la metapsicología freudiana, Paidós, Buenos, Aires, pág. 210.
18. Ibid., págs. 210-211.
19. Sartre, Jean Paul: El ser y la nada, Editorial Losada, Buenos Aires, 1966, pág. 456.

20. Ibid.
21. Ibid.
22. Laurent Assoun, P.: Introducción a la metapsicología freudiana, Paidós, Buenos Aires, nombra ese fragmento de Freud en la pág. 204.
23. Sartre, Jean Paul: El ser y la nada, Editorial Losada, Buenos Aires, 1966, pág. 466.
24. Kuri, Carlos: Estética de lo pulsional, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 2007, pág. 92.
25. Ibid., pág. 91.
26. Ibid.
27. Sartre, Jean Paul: El ser y la nada, Editorial Losada, Buenos Aires, 1966, pág. 473.
28. Ibid.

Desde el momento en que se habla está comprometida la presencia corporal.

Pero nos situamos frente a un excedente, algo que flota como resultado de la cópula del lenguaje y el cuerpo: lo libidinal.

Es de esta manera que abordaremos o trataremos de presentar los problemas que están relacionados con el concepto de libido.

Una de las acepciones de libido en latín es ardor, capricho, desorden.

Recordemos que este término está catalogado como mítico y lo indeterminado de su significado anota las cuentas para ese costado, libido en tanto desorden y la pulsión que vendría a ordenar el campo a encausarla mediante los representantes.

La libido entra en el Psicoanálisis trayendo lo que tiene de errancia, descentrado e iridiscente, y la pulsión, por su parte, la encausa en las zonas erógenas.

Agregaremos que en este panorama pintado de indeterminación inaugural, la anatomía es causa insuficiente, pero viene a demarcar haciendo imposible obviar el carácter de semejante determinación.

La idea freudiana de la libido en tanto energía sexual psíquica nos conduce a la problemática noción de energía.

Hemos intentado resolver esta cuestión remitiendo a la energía como axioma teórico necesario para comenzar ó para apoyar las argumentaciones.

Ahora bien, si la libido no es energía, algo de la identidad de la energía conserva en su nominación por el lado del no-ser.

Lacan cambia las cosas cuando despliega su tesis en el Seminario 11: *Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*, cuando trabaja a la libido ya no como un tipo de energía sino como órgano.

Sobre este marco arriesgamos la hipótesis de que el concepto de pulsión lacaneano no es el mismo que el acuñado por Freud, pero tampoco está en contradicción con ésta.

Freud define a la pulsión como concepto fronterizo, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del “interior” del cuerpo. En *Tres ensayos de una teoría sexual*, 1905 (1), la nombra como “la agencia representante psíquica de los estímulos intrasomáticos en continuo fluir.”

A partir de esta concepción el riesgo será pensar a la pulsión como una sustancia, pero doblemos la apuesta, ¿ese continuum, fuerza y juego de fuerzas de las que estamos hablando, a qué nos remite? ¿O son sólo recursos lingüísticos para ir cercando el término, aquello que determinado por la palabra o el lenguaje se escapa? Se verá que como dice Lacan en el *Seminario I* (2): “la teoría del aparato psíquico está infectada de la elaboración teórica de la época, de la idea de funcionamiento mecanicista del aparato nervioso no se puede dejar de notar que se inmiscuyen ahí metáforas eléctricas.”

Pongámoslo a trabajar: En *Introducción del Narcisismo* (1914), Freud plantea de una manera particular el concepto de libido. En ese texto se encarga de sexualizar al yo, ensamblándolo con el concepto de amor y el de imagen. Se trata de: “Amor a la imagen de sí mismo”.

Aborda el narcisismo por distintas vías, para diferenciar a la neurosis de la psicosis. Este ensayo es escrito como consecuencia ó a causa de una fuerte polémica con Jung, quien había conceptualizado a la libido como interés psíquico general, energía desexualizada. Semejante desvío del discípulo puso al maestro en problemas, todo el aparato teórico del Psicoanálisis se le desmoronaba, no podía concebir que la energía psíquica fuera considerada fuera de la carga sexual.

La posición de Freud fue la de seguir considerando a la libido como **única, activa y sexual**.

De esta forma une la noción de yo a la de cuerpo, desarrollado a partir del nuevo acto psíquico que ha venido a agregarse al autoerotismo (considerado en *Introducción* como primordial)

Este nuevo acto psíquico es el que va a ser leído por Lacan como una identificación especular, trabajada con frecuencia como primaria o primordial. Léase: necesidad de identificarse a la imagen que el Otro dice que somos para la constitución de un cuerpo unificado.

Ahora bien, Lacan por su parte crea un mito: el de la laminilla o de la “lamelle”, nos habla de un órgano inasible, un objeto que sólo se puede contornear, un “Falso órgano”, esa sería la laminilla.

Dice:

“Cada vez que se rompen las membranas del huevo, de donde va a salir el feto que ha de convertirse en un recién nacido, imagínense que de él se escapa algo, es decir que con un huevo se puede hacer un hombre y también la hombreleta o la laminilla.”(3)

El autor despliega una hipótesis donde sostiene que lo que el ser sexuado pierde por su sexualidad es la inmortalidad. Además dice que esta laminilla de la que venimos hablando posee una característica que es la de no existir y es nada más y nada menos que la libido. A la que define así:

Libido: como puro instinto de vida, de vida inmortal. Es justamente lo que se le sustrae al ser viviente por estar sometido a lo sexual. Lo que pierde entonces, es la inmortalidad, el puro instinto de vida.

Agrega Lacan:

“...así explico la afinidad esencial de toda pulsión con la zona de la muerte y concilio las dos caras de la pulsión. La pulsión que a un tiempo presentifica la sexualidad en el inconsciente y representa en su esencia a la muerte.”(4)

Una de las nociones básicas con las que trabaja la pulsión es la de montaje, afirma que si en algo se parece una pulsión es a un montaje.

Leemos en *Los cuatro conceptos fundamentales*:

“Diré que si a algo se parece una pulsión es a un montaje.

No es un montaje concebido dentro de una perspectiva finalista. Esta perspectiva es la que instaura en las teorías modernas del instinto, y allí la presentificación de una imagen de montaje es cabalmente satisfactoria. Dentro de esta perspectiva, un montaje, por

ejemplo, es la forma específica que hace que la gallina en el corral se aplaste contra el suelo si pasa a unos metros por encima de ella un trozo de papel recortado en forma de halcón, es decir algo que desencadena una reacción más o menos apropiada y cuya sutileza consiste, por cierto, en hacernos ver que ésta no siempre es apropiada. No estoy hablando de este tipo de montaje.

El montaje de la pulsión es un montaje que se presenta primero como algo sin ton ni son, tiene el sentido que adquiere cuando se habla de montaje en un collage surrealista. Si reunimos las paradojas que acabamos de definir a propósito del Drang del objeto, de la meta de la pulsión, creo que la imagen adecuada sería la de una dinamo enchufada a la toma de gas, de la que sale una pluma de pavo real que le hace cosquillas al vientre de una hermosa mujer que está allí presente para siempre en aras de la belleza del asunto.”(5)

Sobre este tema encontramos un fragmento que comenta Kuri:

“Las características de la pulsión-esfuerzo, meta, objeto, fuente, constituyen un montaje que -dirá Lacan- arma una especie de collage. Debemos acentuar las características heterogéneas de los pedazos que se van pegando, elementos impertinentes, chocantes entre sí, no tienen funcionamiento armónico. Las cuatro características de la pulsión pensadas en el instinto, nos ofrecerían un montaje armónico, se llevarían bien, la meta aliviaría la excitación, el comer alivia el hambre, no come madera, come ciertos objetos, es decir que hay un ensamble, un circuito armónico. No sería lo disjuncto que chirría en el centro del collage.”(6)

Convengamos: la pulsión no responde a la autoconservación que estaría en relación con ciertas funciones metabólicas, la pulsión es una estructura de borde, es decir que desconecta el cuerpo biológico del cuerpo exactamente erótico. Así es que en las pulsiones de autoconservación no encontramos el collage, pero otra cosa es si nos referimos a la zona erógena la que no viene a ser una expresión final del interior del cuerpo sino que se refiere a los órganos. En este caso cuando hablamos de verdaderas pulsiones, las sexuales, de lo que se trata es de una magnitud de trabajo que se le exige a lo anímico, a los representantes. Entonces sí. El cuerpo pulsional mueve al trabajo. La pregunta es: ¿Qué mueve? ¿Qué es lo que mueve? ¿Qué mueve para responder a cómo incidimos nosotros sobre eso?

Lo que inmediatamente se responde es que lo que mueve es la energía, porque lo que caracteriza a toda la producción freudiana es una energética proveniente de la física. En el *Seminario* de Lacan número dos se trabajan estos temas, en las clases que giran en torno a *Más allá del principio del Placer*. Allí la pulsión de muerte pasa a ser el determinante último.

Lo que el autor trabaja aquí y por eso se presentifica el problema de la energía es la pulsión de muerte: él argumenta que en lugar de buscar el placer, lo que viene a regir nuestras acciones es el más allá.

¿Cómo entender este motor último de las acciones en las neurosis y cómo podemos intervenir ahí como analistas?

Además habría que ver si es la pulsión la que produce la repetición o si existe algo así como una máquina que automáticamente produce circuitos repetitivos.

Dice Lacan:

“Frente al cuerpo el médico tiene la actitud de un señor que desmonta la máquina.”(7)

Ahí es importante porque introduce el problema de que el cuerpo es considerado como una máquina.

Según este autor fue necesaria la época de la máquina a vapor, su explotación, balances, etc., para poder preguntar: ¿Qué rinde la máquina?

En determinado momento se advirtió que para extraer algo, primero algo había que introducir, era el principio de la energética. La idea de equilibrio y homeostasis hace que Freud piense en carga, descarga, es decir relación energética entre los sistemas. Pero también se da cuenta que hay algo que no funciona para el equilibrio, y así va a introducir el Más Allá.

Decíamos que frente al cuerpo el médico se encuentra frente a una máquina, esta idea parte de que Freud es un médico pero no lo es en la forma que lo habían sido Esculapio o Hipócrates porque el hombre tiene un cuerpo.

“Es absolutamente extraño estar localizado en un cuerpo y a esta extrañeza no sería posible minimizarla, a pesar de que nos la pasamos jactándonos de haber reinventado la unidad humana, ésa que el idiota de Descartes había recortado. Es absolutamente inútil lanzar grandes declaraciones sobre el retorno a la unidad del ser humano, al alma como forma del cuerpo... la división está hecha sin remedio.... Frente al cuerpo el médico

tiene la actitud del señor que desmonta la máquina.... De ella arrancó Freud y ésa era su idea, hacer anatomía patológica, fisiología anatómica, descubrir para qué sirve ese complicado aparatito que está ahí encarnado en el sistema nervioso.”(8)

Antes de Hegel fue inventado el reloj, una máquina que se fabrica para que encarne el tiempo. Se puede pensar al cuerpo funcionando como un reloj, al que no habría que alimentar para que ande o se ponga en movimiento.

Pero entre Hegel y Freud tenemos el advenimiento al mundo de la máquina a vapor. Y Lacan agrega que a partir de esa máquina se empezó a pensar en Occidente el problema de la energía. Se empezó a preguntar con cuánto se tiene que alimentar a la máquina para que produzca el trabajo que uno quiere.

Dice Lacan:

“La energía -lo hice notar la vez pasada- es una noción que no puede aparecer sino a partir del momento que hay máquina. No es que la energía no esté allí desde siempre, pero la gente que tenía esclavos nunca se percató de que podían establecerse ecuaciones entre el coste de su alimentación y lo que estos esclavos hacían en los latifundia.”(9)

Energéia es un término griego que Aristóteles utilizó pero para los griegos energía es acto, no tiene relación con nuestro concepto actual, proveniente de la física newtoniana. Freud trabaja con el cuerpo como una máquina a vapor y Descartes trabajaba con el cuerpo como la máquina del reloj.

Lo que mueve estas máquinas es diferente, al reloj se le da cuerda, no importa la cantidad de energía.

El cuerpo se transforma en una máquina con energía recién a partir del desarrollo del cuerpo máquina de Descartes, el reloj, y en la época de Freud el médico toma al cuerpo como máquina a vapor. O sea, que le tiene que ser aportado un quantum de energía.

“La biología freudiana no tiene nada que ver con la biología. Se trata de una manipulación de símbolos con miras a resolver cuestiones energéticas, como lo demuestra la referencia homeostática que permite caracterizar como tal no sólo al ser vivo, sino también el funcionamiento de sus aparatos principales.

En torno a esta pregunta gira toda la discusión de Freud:

¿Energéticamente el psiquismo qué es?

Ahí reside la originalidad de lo que él llama pensamiento biológico. Freud no era biólogo, no más que ninguno de nosotros pero puso el acento sobre la función energética a todo lo largo de su obra.”(10)

El organismo visto y pensado como una máquina tiende a un estado de equilibrio.

El primer principio de la termodinámica es el de conservación de la energía que establece que para que haya algo al final es preciso que haya habido algo al comienzo.

El segundo principio es el de la entropía, lo que viene a dar cuenta que cuando se hace un trabajo se gasta calor, es decir hay pérdida

Dice Lacan sobre este asunto:

“Vuelvo a mi comparación con la entropía para que perciban todo su alcance. De las equivalencias energéticas que podemos captar en relación con un organismo vivo, al fin y al cabo jamás conocemos otra cosa que su metabolismo, a saber el libro de cuentas; lo que entra y lo que sale. Están las cantidades de energía que el organismo asimila, por toda clase de vías y está lo que, habida cuenta de todo -gastos musculares, esfuerzos, deyecciones-, sale del mecanismo. Como es obvio las leyes de la termodinámica son respetadas: hay degradación de la energía, pero de todo lo que ocurre en el interior no sabemos un comino. Por una sencilla razón. No hay forma de medir paso a paso su interacción a la manera de lo que sucede en el mundo físico, en que lo propio de un organismo es que lo que ocurre en uno de sus puntos repercute en todos los demás.”(11)

Lacan establece en el *Seminario* que si sabemos revelar el sentido de este mito energético veremos aparecer algo que desde el origen y sin que se lo comprenda, estaba implicado en la metáfora del cuerpo humano como máquina. El asunto es que para este autor la cuestión de la energía es un mito.

Aclaremos: nos encontramos con que la noción de cuerpo, al igual que la de subjetividad cambia con el tiempo. Así, en nuestra cultura occidental el cuerpo está hipervalorado.

La religión cristiana, la verdadera, trae a Dios a la tierra por la encarnación del padre en el cuerpo del hijo: Cristo. De esta forma se funda mediante la pasión la necesidad del padecimiento corporal para relacionarse, acercarse a la figura del padre Dios, esa es la manera de hacerlo consistir. Padecer corporalmente trae aparejado el contacto directo con Dios.

De ahí la preponderancia de la función del cuerpo por la forma que adquirió la religiosidad que ha imperado en nuestra cultura.

Agregaremos que las pulsiones no se originarían en el cuerpo biológico, más bien sería **el eco en el cuerpo de que hay un decir, pero este decir para que resuene necesita de un cuerpo sensible.**

“...las pulsiones, eso es el eco en el cuerpo del hecho que hay un decir, pero que éste decir, para que resuene, para que consuene... es preciso que el cuerpo sea allí sensible, y que lo es, es un hecho. Esto es porque el cuerpo tiene algunos orificios, de los que el más importante porque no puede taparse-cerrarse, es la oreja, porque no puede cerrarse, porque es a causa de eso que responde en el cuerpo a lo que he llamado la voz.”(12)

Preguntas que se abren:

¿Cómo relacionar la palabra, la sensación corporal y la imagen?

¿Puede el discurso distanciarse del cuerpo? ¿No se cae en el riesgo de obsesivizar la teoría?

Somos cuerpo y esta afirmación requiere ser explyada.

Para advenir como sujeto deseante y contar con un cuerpo es necesario que haya una pérdida. ¿Qué es lo que se pierde?

Lacan en su Seminario *La angustia* clase 17 del 8 de mayo de 1963 nos habla de cierta separación del cuerpo de un apéndice que se vuelve simbólico en la relación con el propio cuerpo. Del cuerpo lo que se separa es la libra de carne.

Todo nacería entonces a partir de una operación de sustracción. Así como habíamos trabajado la noción de desprendimiento de placer cuando abordamos la idea de afecto. Pensado desde lo corpóreo hallamos la noción de que no todo es especularizable y desde lo simbólico: que no todo lo del cuerpo puede ser tramitado por vía significante.

¿El cuerpo empieza con la carne? Sólo podemos hablar de cuerpo a partir del corte, momento de operación lógica de resta y sustracción que da forma a lo informe de los tejidos y músculos de la biología; que dibuja una forma de humanidad sobre lo viviente.

En busca de esclarecer estas preguntas propongo un breve pasaje por:

Cuerpo-Psicosis

Falla en la imagen, mudez, sensaciones hipocondríacas.

Somos cuerpo, tenemos un cuerpo, al cuerpo hay que levantarlo, acicalarlo, transportarlo. Duele, pesa ó se olvida.

Existe un relato que circula por los corredores del ámbito facultativo. Se dice que un buen día por las playas brasileñas un respetado estudioso de la cábala se encontró con una señora que le confesó haber perdido su cuerpo, peor aún: se lo habían robado. Ante la escucha atenta y sorprendida de su interlocutor (léase, nuestro héroe) ella explicaba lo acontecido a la vez que comparaba el cuerpo aparentemente impuesto en el que debía desplazarse con los de las otras mujeres. Por momentos creía encontrar su propio cuerpo perdido pero inmediatamente caía en una profunda desilusión ya que algún ínfimo detalle la alertaba que ese no era, no le pertenecía.

La señora conminó a nuestro sujeto a acompañarla al día siguiente a recorrer las calles de la ciudad para buscar su cuerpo.

Éste aceptó la propuesta aunque en la próxima jornada no acudió a la cita por considerarla un tanto alocada.

Hasta aquí la leyenda. Puede ser un cuento fantástico pero no lo es tanto si incursionamos en el terreno de la psicosis, ya que lo que la caracteriza es la relación de extrañamiento con el cuerpo propio, el psicótico no se puede adueñar, no sabe qué hacer con éste, hay algo arrojado como resto y ajeno.

Esta sensación de extrañeza corporal se debe a que deben darse una serie de operaciones para que se posibilite la apropiación del cuerpo.

Freud nos habilita a trabajar este punto desde su *Introducción al narcisismo* (1914), a partir de una frase ruidosa que trata a la libido en su movimiento de vaivén, habla de un retorno de ésta desde los objetos al yo. La propuesta es dar cuenta de un proceso de retracción libidinal, la libido retraída del exterior debe ser dominada psíquicamente por la fantasía, si fracasa se producen síntomas y angustia ó mudez en el andamiaje representativo de las neurosis de transferencia que es el núcleo, el grano de arena de la angustia.

Si lo trasladamos a las psicosis, la libido vuelve totalmente al yo, ocasionándole sentimiento de grandeza como en la megalomanía; o preocupaciones delirantes como en la hipocondría. La hipocondría habla de un cuerpo que se rehúsa a la simbolización, de una mudez corporal. Máxima retracción de la libido al yo. Es así que a la libido la hallamos en una loca oscilación entre la megalomanía y la hipocondría.

Ahora bien, es en el psicótico donde se pone en evidencia la **desintrincación pulsional**, o sea que hay un **desanudamiento** de la pulsión de muerte. Y esto trae consecuencias. Esta pulsión se presenta en tanto que muda, y aunque dudemos de que realmente sea una pulsión ya que no tiene objeto, ni fuerza, ni meta, ni fuente, de ella nos anoticiamos cuando imbrinca con eros, por el vacío entrecruzado de su mudez por los carriles de eros.

Es así que la fase muda es un proceso propio de la paranoia, y la mudez es característica de la psicosis. No se cuenta en estas estructuras con el colchón mullido de las palabras o significantes que velan facilitando y propiciando la deriva por el camino de las sustituciones. En este texto de 1914 Freud dice que: la hipocondría es a la paranoia lo que las neurosis actuales son a las neurosis de transferencia. Las neurosis actuales están presentes al comienzo de la obra de Freud aunque después este concepto es casi abandonado. Le sirven al autor para sostener que la causa es sexual. Sexualidad emparentada con la angustia y abordada en las neurosis actuales, la neurastenia y la hipocondría.

Es decir que hay una parada en el cuerpo de lo pulsional intentando erotizar aquello que se vio dificultado de pasar por las rutas del significante.

En el cuerpo psicótico hay algo que no puede operar a partir de la experiencia del espejo no cuenta con reserva libidinal, no opera el –fi.

Punto no especularizable.

Existe la imposibilidad de soportar un sacudimiento o un temblor. Hay un borde, un vacío que lo deja en la errancia y le quita localización y anclaje.

Dice Lacan, *Seminario 10*:

“El investimento de la imagen especular es un tiempo fundamental de la relación originaria, es fundamental en la medida que tiene un límite. No todo el investimento

libidinal pasa por la imagen especular, hay un resto, el falo que está cortado de la imagen especular.

¿Cuándo surge la angustia? Cuando algo aparece en el lugar de –fi. Lo que quedó por fuera de la imagen especular, si esto falta empieza la angustia.

–fi es la reserva libidinal, algo que no se proyecta, no se invierte en el plano de la imagen especular, es irreductible a ella por la razón de que permanece profundamente investido en el propio cuerpo del narcisismo primario, de lo que llaman autoerotismo, goce autista.”(13)

El cuerpo en la esquizofrenia no cuenta con esta operación, más bien ha habido una profunda falla en esta operación, faltando la reserva, el cuerpo esquizofrénico se torna transparente, atravesado, invadido. Llega hasta a confundirse con el entorno, se mimetiza: mundo interno, mundo externo no pueden diferenciarse. Existe una captación del cuerpo por el medio, un desvanecimiento de la línea divisoria entre el cuerpo y el mundo, momento de catástrofe imaginaria. El cuerpo del paranoico, por el contrario se encuentra bien armado pero habitado de mudez porque falta la trama, el tejido que entrecruza los hilos de la pulsión de vida con la de muerte; o todo ruido o todo silencio. Desmezcla abrupta que arroja a un campo de todo significado o demasiado cuerpo. Como si se estuviera bajo una vasta zona de emoción indisciplinada. Vaivén entre la megalomanía y la hipocondría que no termina ni puede amarrar lo pulsional por los carriles significantes, no puede domar el ardor y la errancia libidinal. Intento infructífero de lograr la erotización de un cuerpo sexuado. Lo real del sexo violenta a un cuerpo que no está preparado para soportar semejante tensión ni para disimular o disfrazar esta fuerza por los carriles de las sustituciones.

Si en *Introducción* Freud opone a la libido de objeto una libido del yo, es para pasar a afirmar que cuando más absorbe una, más se empobrece la otra. ¿Por qué Freud en ese momento, reconoce dos tipos de energía y no sólo una? El confiesa su malestar y argumenta que el Psicoanálisis no es una teoría puramente especulativa, basándose en la interpretación de la empiria tiene que contentarse con conceptos nebulosos, evanescentes y apenas representables.

Agrega que se hace inevitable verificar que el individuo lleva una doble existencia en tanto es su propio fin y al mismo tiempo el instrumento de la reproducción de la especie. Especula con la idea de que algún día se demostrará la existencia de “soportes orgánicos” (sustancias químicas o procesos determinados) que producen los efectos de la sexualidad.

Pero no se trata sólo de que la teoría de las pulsiones se base en la biología, lo esencial es llegar a analizar conceptos tan poco elaborados como los de pulsión.

El monismo jungiano no viene a resolver el problema. La libido ha sido reemplazada por una noción abstracta olvidándose de la exigencia pulsional.

Freud no lo encara de una manera filosófica abstracta, sino que busca un hedonismo natural, es decir una tendencia a obtener placer y evitar el dolor; el problema consiste en ver cómo se desarrolla este proceso económicamente, es decir qué masas de excitaciones es capaz de soportar el sujeto y dominar en su aparato psíquico.

De lo que se deduce que el cuerpo psicótico no cuenta con las posibilidades psíquicas de dominar tales masas de excitaciones. ¿Podríamos sostener los conceptos de pulsión, deseo, etc. para la psicosis, de la misma manera que cuando los trabajamos en las neurosis? ¿Con qué aparato contamos si se encuentra vedada la posibilidad de desplazar y trabajar con retoños de lo reprimido?

Si la **sensibilidad** se decide en las subidas y bajadas de la cantidad de estímulos: ¿dónde se inscribe?

Avancemos. Hay algo del “secreto corporal” en el neurótico, que mantiene oculto donde se inscribe la intensidad que denota lo sensible. Esto está emparentado con el complejo de castración en tanto el silencio de un discurso se haya determinado por el lugar donde ese mismo silencio se crea y crece. Quiero decir, que se trata de un silencio donde el Otro se encuentra también imposibilitado de dar lo que el neurótico pide.

Por ejemplo: en la práctica analítica, alguien que ocupe el lugar de analista no va a responder al paciente, no le va a dar lo que éste demanda, lo que puede crear un clima imaginario de frustración. Pero en realidad, de lo que se trata es que el analista también está atravesado por la castración. Aventuremos que nos encontramos frente a cierto inconmensurable, en tanto inefable de ese amor despertado por la transferencia.

Entonces, diremos que este problema de la intensidad, esta tensión y conflicto entre la totalidad y lo intenso estalla la posible unidad del cuerpo psicótico. Mientras que en el neurótico podríamos hablar de una astilla de la unidad, el esquizofrénico sucumbiría a una catástrofe imaginaria.

Referencia bibliográfica

1. Freud, Sigmund (1905): Tres ensayos de una teoría Sexual, Obras completas, Volumen VII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996.
2. Lacan, Jacques (1954): Seminario 1, Los escritos Técnicos de Freud, Paidós, Buenos Aires, 1990, pág. 47.
3. Lacan, Jacques (1964): Seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, 1987, pág. 205.
4. Lacan, Jacques: Ibid., pág. 207.
5. Ibid., pág. 176.
6. Kuri, Carlos (1992): Introducción al Psicoanálisis, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 1992, pág. 93.
7. Lacan, Jacques (1954-55): Seminario 2, El yo en la teoría de Freud y en la Técnica psicoanalítica, Paidós, Buenos Aires, 1997, pág. 117.
8. Ibid.
9. Ibid., pág. 119.
10. Ibid., pág. 120.
11. Ibid., pág. 149.
12. Lacan, Jacques (1975-76): Seminario 23, El Sinthome, Paidós, Buenos Aires, 2008, Clase 1, Noviembre de 1975.
13. Lacan, Jacques (1962-63): Seminario 10, La Angustia, Paidós, Buenos Aires, 2004, pág. 49.

CUERPO-LENGUAJE

El discurso teórico del Psicoanálisis supone la inclusión de un sujeto que se encuentra articulado a una manera determinada de trabajar el funcionamiento del lenguaje. ¿Cómo pensar a este sujeto? No lo imaginemos como algo cerrado, como a un individuo, ni tampoco como si fuera una base de datos, sino que vamos a flexibilizarlo; porque no se trata de alguien que está siempre allí, que posee una sustancia.

Al contrario, la creación intermitente de esta noción de sujeto está dada por los lapsus y lagunas que se escuchan de una manera inédita en la clínica analítica.

En el decir de una sesión, en la forma en que se habla va a gobernar y serpentear algo sorpresivo, fuera de toda posibilidad de cálculo: la transferencia, que es la que modela ese decir. Este último concepto es fundamental porque nos conduce hacia esta nueva versión de sujeto.

Veremos que Lacan trabaja con el significante aunque sabemos que no es el mismo con el que teoriza la lingüística.

Él toma al signo sausseriano para deformarlo, transformarlo hasta adaptarlo a sus especulaciones teóricas y arroja los residuos, los restos, a la basura.

Este laborioso quehacer de deformación que linda con lo perverso, no ha de ser un obstáculo sino una posibilidad.

Más adelante encontraremos cómo se hacen parientes la noción de significante lacaneano con la de sujeto.

Por ahora digamos que en el Campo del Psicoanálisis se trabaja con el sujeto eyectado, el que ha sido rechazado por la ciencia, es más, el sujeto es algo que debe producirse. Así, cuando nos referimos al sujeto del inconsciente es cuando se ponen a jugar determinadas leyes que posibilitan la invención y el surgimiento de éste. Estamos más allá del yo, hay algo que funciona como determinante y no sabemos qué es, estamos ante el advenimiento de que el decir de la conciencia, por ejemplo: “Yo sé tal cosa”, se desubica sufriendo un descentramiento.

Avancemos. La transferencia es un concepto que sorprendió a Breuer; sin poder hallar calma ni alivio ante lo que le sucedía con su paciente histérica Anna O.

Freud pudo ordenar lo padecido por su amigo a partir de formular una teoría que sembraría las primeras semillas para el surgimiento de la noción tan cara a la práctica analítica; dijo que en el terreno de la transferencia se trata de un discurso amoroso. Campo que no lo podemos determinar por la cuestión afectiva, sino que ese amor desarrollado en la clínica tiene una modulación significativa.

Si hablamos de amor démosle lugar a Roland Barthes: *Fragmento de un discurso amoroso. La incertidumbre de los signos*:

“Freud a su prometida

Lo único que me hace sufrir es estar imposibilitado de probarte mi amor”. Y Gide: ‘todo en su comportamiento parecía decir, puesto que no me ama nada me importa. Ahora bien, yo la amaba todavía, e incluso nunca la había amado tanto, pero probárselo me era imposible. Ahí estaba sin duda lo más terrible.’

Los signos no son pruebas porque cualquiera puede producirlos falsos o ambiguos. De ahí ese volver paradójicamente, sobre la impotencia del lenguaje; puesto que nada asegura el lenguaje, tendré al lenguaje por la única y última seguridad: no creeré ya en la interpretación. De mi otro recibiré toda palabra como un signo de verdad. Y cuando sea yo el que hable, no pondré en duda que recibe como verdadero lo que diga. De donde se deduce la importancia de las declaraciones; quiero permanentemente arrancar al otro la fórmula de su sentimiento y le digo incesantemente por mi parte que lo amo, nada es dejado a la sugestión, a la adivinación, para que una cosa sea sabida es necesario que sea dicha, pero también desde que es dicha, muy provisionalmente, es verdad.”(1)

En el mismo libro leemos:

“...Los enamorados dice Alcibíades son semejantes a aquellos a quienes ha mordido una víbora: “No quieren, se dice, hablar de su accidente a nadie, salvo a los que han sido víctimas de una circunstancia semejante, como si fueran los únicos capaces de concebir y de excusar todo lo que ellos han osado decir y hacer bajo el efecto del sufrimiento.”(2)

La forma en que se va dando un discurso hace que emerja, se produzca el “sujeto del amor”. Este sujeto para Barthes viene a plantear cuestiones específicas, como lo inexpresable del amor, la belleza, la salvación, ausencia, etc.

Él establece una especie de diccionario del enamorado. Al respecto dice Carlos Kuri en su libro *Introducción al psicoanálisis*:

“Es interesante porque está ordenado de una forma bastante sugestiva, su yo se encuentra absolutamente comprometido en este texto, no es el texto de un ensayista sino que es alguien que va recordando sus lecturas acerca del amor, va incluyendo sus propios decires acerca del amor y esos decires son los que aparecen arbitrariamente, serpenteantemente en cada tema que eligió, otorgándole un orden de diccionario, siendo ese orden lo único que simula ser el Otro.”(3)

Y agrega:

“El discurso amoroso no es dialéctico, gira como un calendario perpetuo, como una enciclopedia de la cultura afectiva.”(4)

Es un discurso que se arma en red, al estilo de la asociación libre. Si alguien se somete a esta regla fundamental: decir lo que se le ocurra por más tonto que le parezca, a pesar de lo imposible del decir fuera de toda crítica, de esta manera arribamos al Sujeto del inconsciente.

Entonces, el discurso teórico del Psicoanálisis es un discurso infectado por desplazamientos, condensaciones, deformaciones y censuras, es afectado por el mismo material con que se construye, con los que crecen los sueños, síntomas y fallidos.

Y, de este decir, se produce la estofa del sujeto. Eso que se dice produce al sujeto. Freud cuando hace entrar a la otra escena mediante su interpretación onírica deja de lado sus aspiraciones de biólogo y produce un objeto nuevo, inédito: el inconsciente.

Si hablamos de los sueños convengamos que lo que viene a interesar al Psicoanálisis no es una hermenéutica sino todo lo contrario, se despega de esa disciplina para iluminar y acentuar la importancia del relato del sueño; lo que interesa es la manera en que éste es contado, con sus deformaciones, olvidos, lagunas y repeticiones.

La ciencia no es del sueño como cosa en sí, sino del relato donde en sus vacilaciones encontramos y surge el inconsciente.

Estos lugares de penumbra son los que se fortalecen dirigiendo la escucha y como consecuencia de esta acción el analista viene a formar parte del concepto de inconsciente.

Quiero decir que conforme se establezca la manera de entender el funcionamiento del aparato psíquico será la escucha; el trabajo analítico y la forma de interpretar este vínculo particular entre analizante y analista.

Es así que cuando Freud piensa al aparato como un sistema lineal cronológico tenemos el tiempo de la hipnosis (ej. Anna O. se llega al trauma, se “revive” y logra la curación) El que está en el lugar otro, el que escucha es el hipnotizador, el analista no puede pensarse ahí porque nada tiene que ver la idea de analista con la concepción del relato histórico lineal.

Por otra parte la noción de capas concéntricas, como las de una cebolla en derredor del núcleo patógeno, será solidaria con la técnica de la sugestión; esfuerzo para sortear las resistencias que se realizaba a partir de la presión con la mano sobre la frente.

Por último el aparato pensado en forma de red con puntos de mayor confluencia y otros focos de dispersión, esa concepción se torna solidaria con la de analista. Tanto el que asocia libremente como el que escucha bajo atención flotante están atravesados y son sometidos por el lenguaje.

Ahora bien, habíamos acordado en la Introducción de esta Tesis que el lenguaje, tema que estamos abordando en este apartado, es una de las columnas centrales donde se arremolinan los demás conceptos a trabajar.

La pregunta que entonces queda picando es: ¿Por qué otorgarle al lenguaje un casillero o compartimento que al ser de las mismas dimensiones que las establecidas para conceptos como afectos, sensibilidad, pulsión, etc., lo dejarían ubicado ya no como un pilar importante, como pared de apoyo, sino como un elemento o noción más que gira alrededor de un denominador común; me refiero al concepto de Cuerpo que ha sido usado para la subdivisión en capítulos?

El problema es que en realidad el lenguaje se ha trabajado en todos los ítems. Hasta el momento lo hemos abordado por el costado del afecto, con los lentes de lo sensible y con las dificultades del concepto de pulsión.

Recién en esta sección hemos intentando abstraer su problemática para cercar el concepto.

Por eso consideramos que seguimos siendo fieles a nuestra intención y propuesta inicial.

Además por una cuestión que se emparenta con lo estético ubicamos este apartado

Cuerpo- lenguaje, en el lugar central del trabajo.

Ahora sí, una vez explicado esto, pasaremos a un tema nodal:

Sexualidad y Lenguaje

La Antropología Estructural considera a la sexualidad humana determinada y reglada por leyes culturales.

Levi-Strauss, creador de esta doctrina, se pregunta por la diferencia entre naturaleza y cultura y llega a sortear esta dificultad estableciendo que la distinción se sostiene por la ley de **prohibición del incesto**.

Se establece además que la naturaleza tiene dos características: universal y espontánea. Por otra parte la cultura se caracteriza por ser relativa y artificial. Pero hay un elemento que es a la vez universal a pesar de su artificialidad, o sea pertenece al orden de lo cultural pero mantiene una de las modalidades propia de la naturaleza. Estamos hablando de: **la prohibición del incesto**. A partir del funcionamiento de esta ley se posibilitan las alianzas e intercambios entre los grupos humanos. El antropólogo vino a definir a la cultura como aquella donde se presentan reglas de comportamiento.

Al respecto encontramos un comentario de C. Kuri:

“Con esto se trata de abordar la cultura como la presencia de reglas en los comportamientos sustraídos de las determinaciones instintuales. Allí hay una especie de lógica de balanza. Cuando interviene la regla (esta regla que es universal la de prohibición del incesto) va a despojar el orden de determinaciones instintuales. Cuánto más marcado nos encontremos en el campo de las reglas, menos vamos a encontrar una razón biológica, instintual.”(5)

.

El otro modo de acercarse a la cuestión tiene que ver con la forma como es tomada por Freud la **sexualidad humana**. Esta sexualidad debe estar sometida a leyes y estas leyes tienen relación con el lenguaje, la cultura y las prohibiciones.

Este es un nudo freudiano donde la **sexualidad**, las pulsiones, el campo erótico se entrecruza con el **lenguaje**: los fallidos, sueños, chistes, etc.

El Edipo, aquello que Freud dirá que se va al fundamento, vendrá a ser el punto central que condensa el eje de la sexualidad y el eje del lenguaje. Es decir hace entrar a la erótica dentro del orden de lo simbólico, la cultura y abandona lo instintual de la naturaleza.

Continuemos, para eso propongo ir al signo saussureano. Saussure, lingüista fundador del estructuralismo, diferencia la imagen acústica (significante) de la imagen visual (significado)

Lacan toma este signo pero, para él la relación entre significante y significado no es suficiente para la significación; él dibuja dos imágenes, dos puertas exactamente iguales; allí anula el encapsulado y libera la dependencia vertical unívoca del signo lingüístico para ubicar arriba los significantes: caballeros-damas y debajo en el lugar del significado dibujar dos puertas exactamente iguales; de esta manera propone la idea de que el significante viene a ordenar el campo indiferenciado. Es decir, las dos puertas se verán con sus diferencias por el par de opuestos: caballeros, damas.

Para el lingüista entre la imagen acústica y la imagen conceptual se produce la significación, Lacan que ironiza con las dos puertas de la segregación urinaria no habla de significación sino de significancia, una significación que se iría a producir.

Por su parte Saussure postula una concepción horizontal cuando argumenta que un signo es lo que no son todos los demás (idea de valor)

Hemos encontrado un comentario a propósito de estas cuestiones en el libro antes citado de C. Kuri:

“Desde el orden del lenguaje no podemos atrapar la cosa, la cosa en tanto real, el significado ha de ser un efecto de la diferencia de significantes, nunca una sustancia que nos permita encapsular al referente, a la cosa real. Sólo obtendremos el perímetro de un hueco.”(6)

Este concepto de diferencia es fundamental para el trabajo analítico con el discurso, porque si existiera, por ejemplo, un significado para cada elemento del sueño, caeríamos en una hermenéutica y olvidaríamos la noción del sujeto del inconsciente, vale decir sujeto del deseo.

Lenguaje-pulsión

Hasta el momento nos acercamos al tema del **lenguaje** en su interconexión con lo **sexual** en general, ahora propongo ajustar la lente para enfocarlo por el costado de la **pulsión**.

Afirmamos que a diferencia del instinto la pulsión no tiene objeto de satisfacción delimitado, de manera que al salirse de lo instintual, al no poseer un objeto predeterminado pasamos al orden de los representantes.

Dejemos hablar a Carlos Kuri:

“El lenguaje viene aquí a suplir lo que en la pulsión falta, el lenguaje tiene con respecto al sexo relación de suplencia.”(7)

Entonces, si hablamos de lenguaje no estamos aludiendo a la expresión sino que el lenguaje es aquello que se ofrece al sujeto para satisfacer lo que no puede hacer en el campo de lo pulsional. Así arribamos al plano de las sustituciones es decir al terreno del inconsciente freudiano.

Cuando nos referimos a sustituciones no se trata de otra cosa que de las formaciones del inconsciente, léase: lapsus, sueños, chistes, síntomas.

A este campo de las sustituciones lo podemos identificar al del **lenguaje**. Ya avisábamos en la Introducción de esta tesis que en psicoanálisis lenguaje no es sinónimo de comunicación; el decir de alguien que viene a la consulta con sus interrupciones y fallidos nos sirve de faro para conducirnos e iluminar de qué sujeto se trata, de qué representantes está hecho, cómo se forma la tela de ése que habla. La pregunta es: ¿Quién habla?

En Psicoanálisis la neurosis, su estofa está hecha de **lenguaje**.

Ahora bien, decíamos que en el campo freudiano tenemos dos ejes. El del **lenguaje** y el de la **sexualidad**.

Entonces el cuerpo erótico sexual no ingresa plenamente al aparato, la pulsión necesita de algo que la represente para acceder al psiquismo.

El representante es lo que trata de dar cuenta de la insistencia y empuje de lo pulsional.

La **pulsión** entonces no es expresamente del orden de los representantes, hay un *en más*; pero por otro lado los representantes están acentuados por lo sexual.

Al no haber objeto de satisfacción de la pulsión, ésta se busca en el lenguaje.

Repito: la falta de objeto nos reenvía a un campo que es el de los representantes que paradójicamente no son descarga de la tensión, sino que son investidura.

De lo que se desgaja que para que podamos hablar de representantes tiene que haber investidura, los representantes son en el fondo huellas mnémicas investidas.

El inconsciente por vía de sus retoños se convierte en un sistema de derivaciones de cargas, siendo las formaciones del inconsciente el trabajo de esta derivación y deformación. Resultando que el aparato psíquico es un aparato de memoria y carga. Entonces, en la pulsión hay algo del cuerpo pulsional que no se resuelve, existe un fracaso de la satisfacción porque se debe ir a otro plano (el de los representantes) para que el psiquismo venga a tramitar lo del cuerpo.

Así el objeto del deseo es la propuesta dada en otro plano. Al deseo lo ubicaremos como heredero de lo pulsional, ya del lado de lo psíquico. Algo inherente a la pulsión le imposibilita la descarga, de ahí que todo lo demás se anote en la línea de las sustituciones porque el primer objeto es un blanco, un vacío.

Es más, podemos hablar de representantes porque falla algo de la pulsión. El soma cae, y el deseo retorna a la pulsión pero esta se desprende de lo somático. Es así que no hay representante directo de la pulsión, ésta es fallida.

Hablamos entonces de representante de la representación. No se trata de una palabra, de un representante que nos remite directamente a la pulsión sino de una red.

Agreguemos que Lacan en su primer momento de enseñanza establece que el lenguaje es condición del inconsciente.

Pero, para acercarnos a esta problemática de los representantes pongamos a hablar a Andrée Green, quien en 1977 visitó nuestro país y dice:

“Los analistas lacaneanos dicen que analizan el significante, que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, que es la palabra del sujeto la que cuenta. A mi modo de ver esta técnica está enteramente basada sobre el afecto, porque al no dejar que la palabra se despliegue, al no dejar que el discurso se despliegue, al cortar el discurso en forma arbitraria, al recibir a las personas de forma irregular en ausencia de un encuadre analítico definido y fijado por el contrato analítico, lejos de analizar el significante, no se puede por el contrario más que producir reacciones afectivas tan tempestuosas que el afecto toma el primer lugar.”(8)

Y agrega:

“Tanto que yo diría que el problema del análisis del afecto no es algo que me concierne, es algo que concierne a la Escuela Freudiana. En la Escuela Freudiana al sobrecatectizar el afecto (se lo induce necesariamente por ausencia de encuentro analítico fijo) se

rehúsan a analizarlo por la simple razón que se pretende analizar nada más que el
significante.”(9)

Este autor se ha interesado por los afectos y critica severamente a Lacan por el énfasis
puesto en la determinación significante. Además en esa época se posiciona en contra de
lo que estaba sobre el tapete del mundillo psicoanalítico, las mal llamadas: “sesiones
cortas”. Esta modalidad fue impuesta por el Psicoanálisis francés rompiendo con los
tradicionales cincuenta minutos establecidos para la sesión analítica para poner a trabajar
el tiempo del inconsciente.

Con respecto al tema que nos ocupa, dice Green que afecto y representación se llaman
mutuamente, el vínculo es estrecho, el afecto es huella reaccional, originalmente
sensorio-motora y el representante o significante es indicio siempre de una huella
mnémica generadora que traerá reacciones intra-aparato.

Green: “el inconsciente es heterogéneo en su composición comprende representaciones
de palabra, representaciones cosa (afectos), señalemos que Freud es aún más restrictivo
pero si hay que seguir a Freud entonces no se puede seguir a Lacan dos minutos, porque
Freud dice que el inconsciente es la representación cosa y que el preconscious el que
comprende las representaciones de palabra. Por mi parte estoy de acuerdo en salir de la
restricción freudiana y en admitir la posibilidad de que el lenguaje forma la estructura
del inconsciente. Estoy de acuerdo en agregar la representación de palabra y el afecto a
la representación de cosa en el inconsciente.”(10)

¿Qué entiende Green por representación-cosa, por un lado la iguala al afecto y por otro
la desliga?

Desde luego se produce de esta manera una confusión por eso propongo revisar las
naciones de representación-cosa, representación-palabra.

En Laplanche y Pontalis aparece una cuestión discutible porque la traducción mantiene
un término que quizás esté justificado desde el punto de vista alemán pero no es tan
justificado desde el concepto. Laplanche plantea: representación de cosa y
representación de palabra, en tanto que en Amorrortu directamente se plantea:
representación-cosa y representación-palabra.

El argumento que da el traductor de Amorrortu para eliminar el (de) es no dejarse encandilar planteando que es una representación cosa como una categoría de representación, no es que es una representación que refleja la cosa o la palabra sino que es una representación cosa como una forma especial de representación; en ese sentido el “de” genitivo agrega como algo especular, como que la representación cosa o palabra fuese una copia de la cosa o la palabra.

El *diccionario* dice: “Términos utilizados por Freud en sus textos metapsicológicos para distinguir dos tipos de ‘representaciones’, uno (esencialmente visual) que deriva de la cosa y otro (esencialmente acústico) que deriva de la palabra. Esta distinción tiene para él un alcance metapsicológico, caracterizándose el sistema preconscious-consciente por la ligazón de la representación de cosa a la representación de palabra correspondiente, a diferencia del sistema inconsciente, que sólo posee representación de cosa.”(11)

El problema es por qué ubican el concepto de este modo, hay una discusión virtual entre Laplanche-Pontalis con Lacan; ellos eran sus discípulos pero plantean su propio recorrido. Lacan les discute con derecho llegando hasta la expulsión de sus alumnos, los deja fuera de su enseñanza. Más allá de este acontecimiento, cuando analizando estos términos en otros artículos, llegan a la idea de que el inconsciente es condición del lenguaje, o sea que el primero es el inconsciente porque tiene representación de cosa (naturaleza visual) y esta naturaleza es de carácter pre-verbal, esta lectura que se pone de manifiesto en la definición de los conceptos que transcribimos hace un momento, es lo que determina la idea que el inconsciente es condición del lenguaje, cuando en realidad como habíamos aclarado anteriormente para Lacan es al revés: el lenguaje es condición del inconsciente. Da vuelta la idea y entonces nos tenemos que preguntar: ¿la representación de cosa es esencialmente visual, es esencialmente pre-verbal? ¿La representación de cosa, que es inconsciente, cómo puede ser sin embargo ya determinada por el lenguaje si el lenguaje es condición del inconsciente?

La idea fuerte de Lacan es que todo lo que digamos sobre el inconsciente está capturado por el problema del lenguaje, por supuesto que no estamos hablando del lenguaje de los lingüistas, lo que no quiere decir que no se trate del **lenguaje** materialmente emitido, lo

que pasa es que la lingüística no ve la **raíz sexual** porque considera al lenguaje como una ciencia empírica.

Hay desarrollos estructuralistas pero éstos no contemplan el malentendido de Laplanche y Pontalis sobre el inconsciente.

La relación entre lengua y habla propia de la lingüística se mantiene sin dudas alterada, pero se mantiene. El lenguaje no es un modelo, el que es condición del inconsciente es el de la condensación y el desplazamiento. Esto no quiere significar que cuando nosotros nos referimos al lenguaje, inclusive cuando lo hace Freud, no apelemos al que se habla cotidianamente en una sesión. Lacan siempre se refirió a la secuencia vocal del habla, lapsus, chiste, no a un modelo de lenguaje abstracto como lo que podría determinar que el hombre se constituya a partir del inconsciente. Es decir que sin lenguaje no hay inconsciente.

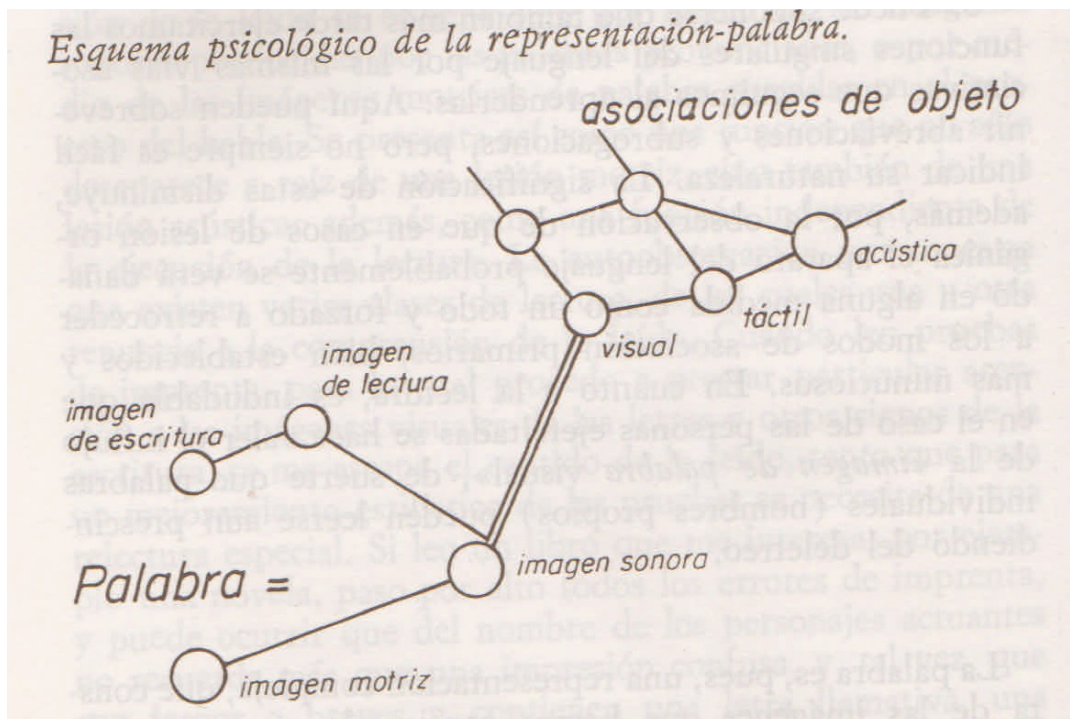
El inconsciente no es receptáculo de imágenes, un terreno esotérico que necesita la mediación de la palabra, sino que la palabra está metida en la misma constitución del inconsciente, no es el inconsciente como un subtexto, está dominado por el lenguaje pero no es un metalenguaje como diría la teoría de la comunicación.

Hay otro punto de entrada al problema que venimos tratando; primeramente aclaremos que hay un uso terminológico que parece no ser apto para el objeto que Freud descubre, habla de energía libre, ligada, representación de palabra y representación de cosa. En el *Proyecto* parece utilizar terminología que va más atrás del objeto que descubre, es el gesto del descubridor, produce algo nuevo pero al no acuñar neologismos se maneja para nombrar su creación con los elementos que cuenta de la neurología, de la epistemología de su época, de la anatomía.

Como decíamos, la otra entrada es a través de un libro pre-psicoanalítico dedicado a la afasia, donde hace un dibujo bastante parecido al signo de Saussure. Freud establece un grupo de elementos para hablar del registro del objeto, elementos que confluyen en una imagen, en algo visual del objeto éste sería uno de dos grupos, habría otro que hace a la palabra y también está conformado por distintos elementos.

Freud deja abiertos estos grupos como si se pudiese incorporar de un modo infinito cosas que hacen a nuestra imagen de objeto y en el otro aparecen lo que va a hacer

confluir las piezas de la imagen sonora. Suena a imagen acústica (significante) e imagen visual (significado) de Saussure.



El profesor se adelantó a su época, esbozaba el signo lingüístico que después fuera desarrollado por los estructuralistas.

¿Por qué carga con una idea de lenguaje que no es la misma que él produce cuando descubre el inconsciente?

Esta noción es previa a la instauración del concepto de inconsciente. Cuando Freud produce su descubrimiento la hipótesis del lenguaje que había sostenido sobre las afasias, la de que si se producía un corte, una desconexión entre las asociaciones de objeto con las asociaciones de palabra, era la que provocaba los distintos tipos de esta patología; cuando descubre el inconsciente, esta idea de lenguaje de un elemento en

conexión con otro, cambia. Pero, en algunos textos mantiene la terminología: representación de cosa, representación de palabra. Al sostener estos elementos en algunos lugares van a producir cierto fastidio, y veremos por qué no funcionan. Si ubicamos representación de cosa y representación de palabra como conceptos directrices al lado de la *Interpretación de los Sueños*, de la *Psicopatología* o del *Chiste*, donde abundan los ejemplos con respecto a la palabra. ¿Cómo explicar eso? ¿Si el inconsciente estuviera vinculado a lo visual, cómo explicar un lapsus? Además aquí ya no estaría la afasia sino la represión entre una y otra pieza.

El asunto sería: ¿Cómo leer este problema de la representación-cosa, representación-palabra a partir del descubrimiento del inconsciente? y ¿Qué problemas deja la terminología freudiana?

La cuestión es que cuando el Psicoanálisis se refiere a representación-cosa o imagen visual o asociación de objeto, ya no se trata del objeto perceptual sino de la cosa sexual. No es la representación de una cosa visualmente vista como si se tratara del percepto en Psicología, sino que es algo que compromete a la representación desde el punto sexual, es enfrentarse a la cosa de la escena primaria, fantasmas originarios. **Ya hay un telón de fondo que nos ubica en otra escena, que remiten al nudo de la representación con el cuerpo sexuado.** ¿Cómo está hecha la representación psíquica? ¿Qué es ser hombre y ser mujer? Estamos en el campo que relaciona a la representación con la sexualidad, lejos de la lingüística nominal.

Con Freud se establece la conexión entre el **lenguaje y el cuerpo**.

Entonces cuando Lacan se toma de todos estos argumentos para decir que el lenguaje es condición del inconsciente nos remite a Saussure y afirma que la relación entre el significante y el significado no es suficiente para explicar el funcionamiento de la significación.

Decir que el inconsciente es condición del lenguaje daría al Psicoanálisis una posición nada humilde, convirtiéndolo en una máquina de poder.

Volvamos a Freud y detengámonos cuando dice que las representaciones palabras son trabajadas como representaciones cosas, allí quiere señalar que las palabras han sido trabajadas con una legalidad que es la de la condensación y el desplazamiento.

No pensaremos a las representaciones como sustancias porque sino vamos a creer que el inconsciente está hecho de una materia diferente al lenguaje, mucho más visual.

Ahora bien, la otra forma de abordar el problema es cuando se compara al sueño con un jeroglífico, donde sabemos que hay una combinación de signos arbitrarios. No hay que buscar detrás de la imagen pictográfica sino que se forma un texto por la combinación entre los signos y los dibujos.

Freud dice que ante una imagen onírica (un cuadro, un hombre corriendo sin cabeza, etc.) no tenemos que bucear detrás de ella, sino que la combinación e interrelación de los elementos del sueño nos brindarán la interpretación.

De esta manera, lo visual queda mucho más cerca de lo manifiesto que de lo latente, por ejemplo en la combinatoria sol-dado habría que leerlo por su relación y no en el sentido de la significación oculta tras la imagen. De ahí la pertinencia de la comparación freudiana entre el sueño y el jeroglífico.

Por otra parte la condición de figurabilidad no es la clave de los sueños, sino un mecanismo secundario del mismo que lleva un texto del inconsciente a presentarlo en imágenes.

Siguiendo con el tema, en el capítulo siete de: *Lo inconsciente* encontraremos que Freud establece que la representación cosa sólo accede al preconscious al ser enlazada a la representación-palabra, ahí se consigue cierto sorteo de la represión y se consigue llevar algo al plano preconscious.

¿Cómo se pasa de lo inconsciente al preconscious? Esta pregunta domina todo el ensayo freudiano recién mencionado. La tercera respuesta a este interrogante ya no es tónica ni económica y la va a dar a partir del tema: Representación-cosa,

Representación- palabra.

Se ve obligado a diferenciar el sueño de la esquizofrenia, por la cuestión del lenguaje de órgano. En el sueño son las representaciones cosa a las que las palabras fueron reconducidas, hay regresión tónica, pero en la esquizofrenia no, porque en esta patología no se tiene la posibilidad casi regresiva de llevar un elemento del preconscious (representación-palabra) a ser tratada por proceso primario como representación-cosa.

En el sueño pueden combinarse cosas descabelladas porque entre la representación diurna y la nocturna hay una supresión, hay que vaciar a la representación palabra propia

de la comunicación de la vida de vigilia y llevarlo como significante, como elemento apto para la combinación, así la representación del sistema preconscious es reconducida a un proceso primario pero es condición de representación cosa, para que funcione así se hace necesario tachar el significado.

En la esquizofrenia esto no se da. Sobre el mismo material de la representación palabra se aplica el proceso primario, dando una imagen monstruosa que en la psicosis no hay metáfora. La psicosis no es un aparato donde se pueda aplicar la interpretación de los sueños. Se dice que el psicótico no tiene inconsciente o es puro inconsciente; en la esquizofrenia las palabras mismas pasan a ser objeto del proceso primario. No cuenta con el privilegio de la regresión.

En el proceso del sueño se reconduce el signo a un estatuto significante y le da la ocasión de suprimir a Lacan, por ejemplo, la esclavitud de la imagen.

Al lapsus lo que le da la condición de tal es porque se tacha lo que se quería decir, algo del significado se tacha, algo de la imagen visual.

Entonces esta representación cosa es diferente de la de la afasia por la **cosa sexual** y además porque es la medida de otro funcionamiento, se trata de un ámbito del aparato donde funcionan la condensación y el desplazamiento.

Cuando los elementos aparecen como en el ejemplo del sueño, ordenados de una manera casi caótica es porque han sido llevados a otro orden que no es sencillamente del orden de lo visual sino por haber sido sometidas las representaciones palabra a la combinación de la condensación y el desplazamiento.

Así, el aparato psíquico que seguimos no es el de las percepciones sino que es el de las **representaciones**.

Si el analista comunica algo al paciente esto no garantiza que se produzca algo en la articulación entre inconsciente y preconscious. Comunicar no es lo mismo que cancelar la represión, no es lo mismo que interpretar.

Si bien la interpretación es también un acto de discurso, como podría ser la comunicación, necesita coordenadas, una coyuntura específica que tiene que tener en cuenta lo que sucede en ese momento del paciente en el lugar en la transferencia, en su punto resistencial en ese análisis, y con esa representación.

No se disipa esto con la comunicación que quizás era el modelo hipnótico.

El **lenguaje** para el analista es tan extraño como para el paciente. El analista está determinado por líneas, por coordenadas que lo exceden.

Referencia bibliográfica

1. Barthes, Roland (1977): Fragmentos de un discurso amoroso, Siglo veintiuno editores Argentina, Buenos Aires, 2006, págs. 22-23.
2. Ibid., pág. 226.
3. Kuri, Carlos (1992): Introducción al Psicoanálisis, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 1992, pág. 15.
4. Ibid.
5. Ibid., pág. 62.
6. Ibid., pág. 27.
7. Ibid., pág. 29.
8. Green, André (1977): Revista Argentina de Psicología, N°. 23, Buenos Aires, 1977, pág. 16.
9. Ibid.
10. Ibid., pág. 17.
11. Laplanche, J, Pontalis, J.B.: Diccionario de Psicoanálisis, Editorial Labor, S.A., Barcelona, 1974, pág. 384.

AFECTO-CUERPO

Freud va a sostener que el afecto es un proceso de descarga hacia el cuerpo, una energía momentáneamente liberada para ser atrapada por la red psíquica. Ante esta argumentación nos topamos con un inconveniente; el riesgo de igualar montante de afecto a suma de excitación. Para dilucidar esta problemática y evitar la confusión propongo un breve pasaje por citas freudianas realizadas por Strachey.

El traductor realizó un itinerario minucioso que pasaremos a detallar:

De la *Conferencia 25 de Introducción al Psicoanálisis* extrae el siguiente fragmento:

“Ahora bien, ¿Qué es en sentido dinámico un afecto? Para empezar, algo muy complejo. Un afecto incluye, en primer lugar, determinadas inervaciones motrices o descargas, en segundo lugar, ciertas sensaciones, que son además de dos clases: las percepciones de las acciones motrices ocurridas y las sensaciones directas de placer y displacer que prestan al afecto, como se dice, su tono dominante. Pero no creo que con esta enumeración hayamos alcanzado la esencia del afecto. En el caso de algunos afectos creemos ver más hondo y advertir que el núcleo que mantiene unido a ese ensamble es la repetición de una determinada vivencia significativa. Ésta sólo podría ser una impresión muy temprana de naturaleza muy general, que ha de situarse en la prehistoria, no del individuo, sino de la especie. Para que se me comprenda mejor el estado afectivo tendría la misma construcción que un ataque histérico y sería como este la decantación de una reminiscencia. Por tanto, el ataque histérico es comparable a un afecto individual neoformado, y el afecto normal, a la expresión de una histeria general que se ha hecho hereditaria.”(1)

Más adelante, en el mismo texto intenta aclarar el afecto de angustia y lo une al acto de nacimiento, en el que dice que se agrupan sensaciones displacenteras. Se refiere a sensaciones corporales y aclara:

“El nombre angustia (angst)-angustiae, angostamiento(enge), destaca el rasgo de lo que falta de aliento, que en un momento fue consecuencia de la situación real y hoy se reproduce casi regularmente en el afecto.”(2)

Otro es el uso que vamos a encontrar de este concepto en el ensayo *Lo Inconsciente*:

“Ante todo puede ocurrir que una moción de afecto o de sentimiento sea percibida erradamente. Por la represión de su representante genuino fue compelida a enlazarse con otra representación, y así la conciencia la tiene por exteriorización de esta última.

Cuando restauramos la concatenación correcta, llamamos inconsciente a la moción afectiva originaria, aunque su afecto nunca lo fue, pues sólo su representación debió pagar tributo a la represión. El uso de las expresiones “afecto inconsciente y sentimientos inconscientes” remite en general a los destinos del factor cuantitativo de la moción pulsional, que son consecuencia de la represión.”(3)

Entonces, **Freud entendía al afecto como un sentimiento o una emoción, pero cuando habla de excitación es para describir a la energía que sirve de investidura.**

En el *Proyecto* llama a esta excitación: **cantidad** y en otros textos como en: *A propósito de las críticas a la neurosis de angustia* del año 1895, la define como “**intensidad psíquica.**”(4)

En una carta a Breuer del año 1892, utiliza la frase: “suma de excitación”(5)

De lo que se deduce que no se pueden equiparar las nociones de afecto con la de excitación, por el contrario se hace necesario efectuar cierto deslinde entre una y otra expresión.

Para reforzar lo dicho citemos:

“En verdad no se precisa alegar más razones para afirmar que todas aquellas perturbaciones del equilibrio psíquico que llamamos “afectos agudos” van acompañados de un **acrecentamiento de excitación.**”(6)

Confirmamos de esta manera que divide el campo, por un lado ubica al afecto con todo lo complejo de su definición y por otro sitúa a la excitación. Pero, aún así estas nociones no dejan de provocar cierta fricción, como si la desmezcla no terminara de efectuarse.

En el texto *La represión* de 1915, Freud habla del representante de la pulsión y se refiere a que consta de dos elementos que suponen destinos diferentes, uno es la representación y el otro la **energía pulsional** que lo inviste:

“Para este otro elemento de la agencia representante psíquico ha adquirido carta de ciudadanía el nombre de **monto de afecto**.”(7)

Siguiendo con este texto veremos que Freud oscila entre factor cuantitativo y “monto de afecto”, pero podemos inferir que *quantum* y *monto* significan lo mismo, es decir tanto uno como otro término se refieren a cantidad.

Por otra parte *afecto* y *energía psíquica* dejan de aparecer confundidos cuando dice:

“La transposición de las energías psíquicas de las pulsiones en afectos.”(8)

El concepto de transposición alude a un cambio de registro produciendo de esta manera una diferencia entre pulsión y afecto.

El concepto de *monto* se refiere a cantidad en un sentido matemático pero **quantum** de energía ya es una noción extraída de la física. Así, podemos efectuar cierto deslinde y afirmar que una cosa es hablar de **cantidad** y de otra cosa se trata cuando nos referimos a **quantum de energía** ya que nos remite directamente al concepto de **fuerza**.

Esta dificultad se aclara más en *Lo inconsciente*, donde leemos lo siguiente:

“Los afectos y sentimientos corresponden a procesos de descarga cuyas exteriorizaciones últimas se perciben como **sensaciones**.”(9)

Además en el artículo citado de *La represión* escribe que: “el monto de afecto corresponde a la pulsión en la medida en que esta se ha desasido de la representación y ha encontrado una expresión proporcionada a su cantidad en procesos que devienen registrables para la sensación como afectos.”(10)

Los casos de histeria y neurosis obsesiva lo preocupan y él trataba de describir la cantidad desplazable como monto de afecto y no como energía. Este hábito llegó a los trabajos metapsicológicos aunque se fue paulatinamente dejando de lado para argumentar de otra manera en el texto *Lo inconsciente*.

Hasta acá el recorrido y recorte del concepto realizado por Strachey. Pongamos a trabajar lo expuesto con el comentario de otros autores que se dedicaron a investigar el tema. Uno de ellos, André Green, expresa lo siguiente:

“Freud afirma que el afecto puede ser inconsciente, lo que no puede ser el afecto es pre-consciente. Solamente el lenguaje puede ser Preconsciente, sólo los representantes de palabras.

Puesto de otro modo la diferencia entre representaciones de palabras y afectos están en que no pueden los afectos ser pre-conscientes no en que no puedan ser inconscientes y por otra parte como en el inconsciente dice que el núcleo del inconsciente está constituido por la representación de cosa, la conclusión es que **el núcleo inconsciente está constituido por la representación de cosa y el afecto.**”(11)

En el capítulo: Cuerpo y Lenguaje le dedicamos un amplio apartado a los conceptos de representación-cosa y representación-palabra. Allí se podía ver lo incompatible de asimilar la noción de afecto a la de representación-cosa, confusión que se encontraba esbozada en un momento en el discurso de Green; es verdad que otra es la complicación aquí planteada cuando intenta ubicar a los afectos junto con las representaciones-cosa en el inconsciente.

Adelantaremos que pondremos el acento en la diferente legalidad entre los sistemas y cuidaremos de no caer en una cuestión puramente imaginaria. Quiero decir que la representación-cosa entendida y trabajada por Green alude al inconsciente como el castillo de viejas imágenes guardadas ¿acompañadas por los afectos?

Por otra parte, Sigmund Freud afirma que como efecto del mecanismo de la represión se produce un divorcio entre el afecto y la representación. La que caería al sistema inconsciente como consecuencia del retiro de la investidura preconsciente sería la representación, sufriendo el afecto una suerte de **sofocación**.

Además la exigencia pulsional viene a pensarse en la especulación metapsicológica como uno de los destinos del monto; destino que formularía la posibilidad de la descarga para manifestarse de modos diversos hasta la forma privilegiada de la angustia.

Por su parte, Isabel Lucioni, nos ubica en el problema intentando diferenciar entre **monto de afecto y suma de excitación**.

Esta autora toma un recorte de Green que reza:

“El artículo sobre la histeria para la enciclopedia de Villaret citado por Green de la Standard Edition dice en un párrafo. “Al lado de los síntomas físicos de la histeria un cierto número de desórdenes psíquicos pueden observarse... Son cambios en el pasaje y

en la asociación de ideas, inhibiciones en la actividad de la voluntad, aumento y supresión de los sentimientos, etc. que se puede resumir en modificación de la distribución normal sobre el sistema nervioso de cantidades estables de excitación.”(12) Además afirma que es uno de los textos que mal leídos dieron pie a una interpretación económica-fisicalista de Freud, lo que ha servido para confundir suma de excitación con excitación-carga, o sea se pierde de vista lo específico de la construcción freudiana.

Y agrega:

“Cuestión con la que desacuerda erudita y acertadamente Strachey, mostrando que en todo caso **el afecto o cuota de afecto es una particular manifestación de la suma de excitación.**”(13)

Kuri que también trabaja sobre el tema da comienzo a su artículo *Angustia, dolor y duelo* de esta manera:

“A pesar del modo en que Freud introduce el afecto bajo una tensión heterogénea y difícil en la representación, su herencia no ha dejado de producir una rémora descriptiva y hasta vulgar, como si se tratara del elemento más rebelde, más psicológico de la metapsicología.”(14)

Y con respecto a André Green, comenta en ese mismo apartado:

“Como se sabe, después de la estratégica inflación (antilacanian) que llevó adelante André Green, en la intención de conseguir que el afecto participe de un determinismo y de una memoria equivalente al carácter imborrable que supone el significante, le ha seguido, con los signos inevitables de la reacción una serie de refutaciones “lacanianas” que acentúan la naturaleza de efecto de epifenómeno, de subproducto contingente que destila lo afectivo.”

“Estas líneas han entregado ensayos de distinta calidad, pero como suele suceder es en el intersticio, allí donde la lectura se desvía de las Escuelas, es en donde el afecto consigue distinguirse de la potencia del representante (no hay memoria del afecto) y sin embargo captar aquello que queda suelto, lo “afectivo” que la representación no absorbe y que le impide la amnesia.”(15)

El afecto viene a desordenar el campo. Sería absurdo tratar de emproljarlo o intentar una clasificación de lo afectivo.

Las duplas: Pensamiento-afecto, ó razón-afecto se desdibujan. Tampoco podríamos sostener un par de opuestos como: Inteligencia-afecto. No existe una concepción cerrada de esta última noción porque nos alejamos de los conceptos psicológicos donde se podrían abstraer y llegar a definiciones concluyentes.

Lo que sí nos queda claro, o para ser más humildes, al menos esbozado es que el afecto está entramado con la pulsión, es decir con lo corpóreo.

El destino del afecto ya no es la represión, por el contrario al ser exitosa la represión del representante se logra la sofocación del afecto.

Al respecto dice Freud al trabajar su capítulo: “Sentimientos Inconscientes”:

“Hemos afirmado, que en la represión se produce un divorcio entre el afecto y su representación a raíz de lo cual ambos van al encuentro de sus destinos separados. Esto es incontrastable desde el punto de vista descriptivo, empero, el proceso real es, por regla general, que un afecto no hace su aparición hasta que no se ha consumado la irrupción en una nueva subrogación del sistema Cc.”(16)

Se pregunta Kuri sobre este asunto:

“Ahora bien, el papel que cumple el término descarga asociado a los afectos, debe ser localizado como contracara de la investidura, propia de la representación, no es posible aislar los enunciados. El afecto queda así en el polo tópico de la conciencia y la motricidad.

Pero a pesar de esto resulta insoslayable la vuelta que produce en este corto pasaje la exposición de Freud. Una descarga (polo motor) que es percibida como sensación (¿vuelta al polo perceptual?).”(17)

¿Dónde se inscribe la sensación? ¿Existe un pasaje por huellas mnémicas? ¿Un aparato de memoria que anota, registra los afectos?

Avancemos, pero no sin aclarar que entendemos que avanzar no es sinónimo de progreso, sino que lo tomamos como una forma de seguir alrededor de este vacío que se va produciendo, como si se tratara de un imposible de decir.

Desplazaremos el problema, tal vez porque buscamos poder transformar en interesante esta búsqueda, para convencer al lector de que hay algo que puede concernirle directamente.

Hay cierto olor de lo íntimo que se vislumbra y entrama en estas nociones de afecto y monto.

Entran a considerarse cuestiones del orden de lo íntimo cuando se trabaja el concepto de sensibilidad y sensaciones corpóreas.

Cuando hablamos de lo íntimo no entendemos por eso el develamiento de cierto secreto sino **el encuentro sin palabras con lo que se desconoce de sí**. Hallamos esto en el punto donde culminan los estereotipos.

En la Introducción avisábamos que nos dirigíamos hacia el territorio del entre, ¿entre estado naciente y afecto consumado? Rescataremos este “limbo”, eso que se encuentra “a la espera”; hay un abismo entre lo que buscamos y lo inesperado, algo que no concluye; estamos en el plano de lo “provisional”.

Si hablamos de provisional es porque se ha abierto un intervalo, no hay representación del intervalo, hay un por decir. En ese mundo de las sensaciones corporales, de lo íntimo por lo incomunicable al no encontrar las palabras que lo nombran, en ese mundo donde el espectáculo se desenvuelve en la masa corpórea, ahí arribamos y dejaremos el gobierno al suspenso ¿Lo que no puede ser dicho puede ser mostrado?

Por ahora, para continuar retomaremos el texto de Isabel Lucioni:

Dice: “Freud no dice exactamente que la acción es percepción sino que la imagen motora descarga inmediatamente hacia la percepción, produce una sensación en el yo, y desde las dos experiencias fundamentales el afecto tiene que ver con ella.”(18)

Y agrega:

“Esta descarga rápida y privilegiada de la imagen a la percepción creo que es la descarga paradigmática del afecto, ese movimiento centrífugo del aparato al cuerpo representado.”(19)

Se trata de una afección, resultado de algo que ha impresionado, que procede de causas “externas” o “internas”, y si nos referimos a estas últimas lindan con la noción de lo “íntimo”. Descarga motora que despierta la sensibilidad en el polo perceptual. Intimidad que conecta al cuerpo que habitamos con el uno-mismo, el gusto de sí mismo.

Más adelante aclara Lucioni:

“Freud sostendría a lo largo de toda su obra que el afecto tiene una relación intrínseca con el acto, pero como evidentemente no accionamos en cada sentimiento, habrá que precisar las características de esa relación.”(20)

Preguntamos: ¿Cómo entiende y trabaja la autora la noción de acto? ¿En tanto acción motriz? Preferiríamos pensarlo como momento de instauración de corte, de un antes y un después que intenta cierta asunción del cuerpo propio, con toda la dificultad que esto conlleva por la impropiedad del mismo. Caeríamos fácilmente en frases hechas al estilo de: “no hay nada más impropio que el cuerpo propio”, pero a pesar del fastidio que estas formulaciones nos suelen causar, no podemos desembarazarnos de ellas tan fácilmente; eludir las no nos traería ningún beneficio, todo lo contrario, seguiría ejerciendo su presión desde algún lugar de la teoría, es por eso que preferimos hacerlas entrar en este atisbo de argumentación para ponerlas a trabajar.

En el *diccionario de Ferrater Mora* leemos:

“Afectar y afección: Aquí nos referiremos exclusivamente a la afección en el sentido de la affectio. Los escolásticos distinguían entre dos clases de afección. La externa, procedente de causas exteriores, y la interna, derivada de principios interiores o íntimos. La afección era aquí, en todo caso, el resultado de la influencia de una ‘impresión’ sobre la mente y, por lo tanto, una forma de la ‘excitación’. No de una manera muy diferente entendía Kant el afectar como el hecho de que el objeto -cualquiera sea- influya sobre el espíritu. Así, dice Kant “la sensibilidad es la capacidad de recibir las representaciones según la manera como los objetos nos afectan” y la sensación es “el efecto de un objeto sobre nuestra facultad representativa al ser afectados por él.”

“La afección era en cambio para Spinoza el modo de la substancia, de tal suerte que este modo equivale a sus afecciones.

Esta moción se precisa cuando el mismo autor la refiere a las afecciones de nuestro cuerpo.

‘Entiendo por sentimientos, dice, las afecciones del cuerpo por medio de las cuales aumenta o disminuye, se acrecienta o se reduce la potencia de obras de dicho cuerpo y a la vez las ideas de estas afecciones.’

La afección no es de este modo algo puramente pasivo; como el propio Spinoza subraya, la afección es una acción cuando el cuerpo puede ser causa adecuada de alguna de las afecciones y pasión en los demás casos.

La Afección roza siempre la sensibilidad o cuando menos el llamado sentimiento inferior.

De ahí afección como una alteración de la sensibilidad.”(21)

Y en el mismo *Diccionario* encontramos:

“Emoción: no es fácil distinguir entre el significado de emoción y el significado de ‘pasión’ o hasta de ‘sentimiento’. En los tres términos late la idea de una agitación de ánimo.

Emociones tales como la alegría y la tristeza son llamadas asimismo ‘pasiones’ y sobretodo ‘sentimientos’.

Algunas veces se ha intentado distinguir entre los tres citados conceptos de un modo cuantitativo, se ha dicho por ejemplo, que la pasión es más intensa que el sentimiento. Pero las diferencias cualitativas no son aquí enteramente satisfactorias.

En vista de estas dificultades, adoptaremos el siguiente criterio. Tratar el concepto de emoción especialmente en tanto que afecto general en relación (y también en contraste con) lo intelectual y lo volitivo.”(22)

La emoción es entonces considerada como opuesta a la razón, la sensación nos reenvía a lo que del afecto se descarga en el cuerpo, o sea a la idea de cantidad corporal.

Pero, y casi al mismo tiempo no podemos hablar de una memoria del afecto. Hay algo de lo corpóreo que no encuentra asilo ni sitio en el aparato de sustitutos, en las huellas mnémicas.

La noción de desprendimiento rige todo el tiempo y comanda los senderos por donde transita este concepto. Se lo vislumbraba desde el trabajo del Proyecto, tema que abordamos en el apartado sobre la sensibilidad.

Encontramos en el artículo de Kuri, *Angustia, dolor y duelo*:

“El desprendimiento en sentido estricto no equivale a una descarga, lo desprendido no alivia la memoria sino que tensa la huella mnémica consignando su ajenidad con el aparato.”(23)

Para agregar más adelante:

“Todo se resume en la grieta constituida entre la sensación (aviso del cuerpo) y el sistema de huellas mnémicas.”(24)

Se trata entonces, de una perturbación del pensamiento, del raciocinio. Una perturbación innecesaria del ánimo.

Leemos en Ferrater Mora:

“Las emociones desempeñan dentro del pensamiento cristiano un papel más fundamental que dentro del pensamiento griego.

En la época moderna ha sido muy corriente considerar las emociones como una forma inferior de actividad intelectual (Leibniz, Wolff, Herbart) la emoción aparece como un sentimiento confuso.”

“Si se les saca el carácter intencional, las emociones han sido concebidas como ‘modos de ser’ de la psique capaces de teñir por completo la vida psicológica, pero sin estar necesariamente correlacionadas con ‘objetos’.

Primero. Las emociones se hallan ligadas a la **expresión** de las emociones.

Segundo. Las emociones se hallan relacionadas estrechamente con **procesos fisiológicos**.

El estudio por Jean Paul Sartre de las emociones se halla encaminado a si mismo a destacar su autonomía y su intencionalidad. Ernst Cassirer ha escrito a este efecto lo siguiente ‘la expresión de una emoción no es la propia emoción: es la emoción convertida en imagen.’

Plotino: sensación como uno de los modos como el alma usa el cuerpo

‘la sensación aunque de origen corporal es también anímica.’”(25)

Se comporta como anímica en tanto extranjería que perturba el pensar pero, la imagen, el escenario se torna necesario para esta expresión. Es puesta sobre la escena lo que no cuenta con palabras, lo que lleva la característica de lo inefable.

Antes, el escenario era el mundo, hoy el mundo se reduce a la hipervaloración corporal.

Recordemos más que ser arrojados al mundo somos arrojados del mundo.

La histeria necesita un escenario, lo avisábamos desde la Introducción, ahora bien, existe un íntimo lazo entre el síntoma histérico y el afecto. Así es como Sigmund Freud

va a presentar a los afectos como paradigmas de la normalidad de los ataques histéricos. Enlaza de esta manera la realidad filogenético a la ontogenética.

Dice Freud:

“Los estados de afectos, se incorporan a la vida psíquica como repercusiones de acontecimientos traumáticos arcaicos (uralten) y son resucitados en situaciones semejantes como símbolos anémicos.”(26)

De esta manera afirma que hay una histeria crónica de la especie humana.

Leemos en Assoun:

“Así pues, el afecto es claramente del orden de la repetición traumática a este título ‘construido como un ataque histérico, repercusión, como éste, de una reminiscencia.’”(27)

Convengamos: el trauma es puesto sobre la escena. Ser presa de un afecto sería al mismo tiempo tener un pequeño ataque histérico.

Este autor denomina “momento de verdad espectacular” al escenario que se abre y da a ver cuando un llanto histérico hace su aparición en un contexto que posee las características de lo indiferente, así, intempestivamente y casi como de improviso surge ante la sorpresa del que está mirando una secreción lagrimal que pone en evidencia el malestar; “tormenta corporal” que podría pasar por un lenguaje directo del afecto.

Aclara, que lo que las lágrimas vendrían a manifestar sería justamente el acto de **separación**. Y, cuando se refiere a este hecho: ¿De qué separación se trata?

Del de **la representación y el afecto**. Como si pudiera ubicarse el punto de la represión, un llanto fuera de contexto, más que eso, fuera del tiempo, así nos hallamos frente a una tristeza retroactiva, conmemoración dramatizada de la “escena originaria”.

La astilla del tiempo enclavada en lo corpóreo, el indicador de que no todo entra en la casa del lenguaje, se hace ver. ¿Lenguaje directo del afecto?

Sobre este asunto nos despabila Assoun:

“Pero lo que la pantalla de lágrimas esconde es esa representación que se “evoca” enigmáticamente y de la que el sujeto se siente desconectado al tiempo que experimenta, de mala/buena gana, su seducción.”(28)

Preguntamos: ¿Como llamado al Otro?

Así hemos ido produciendo en este apartado conjeturas que mantendremos con su tono de provisional y es de esta manera que pretendemos seguir avanzando, al estilo del ensayo psicoanalítico. Se trata de no coagular demasiado rápido, de no cristalizar apuradamente lo que estamos estudiando en fórmulas que operarían como consignas; seguiremos entonces con cautela para no caer en falsas o archirepetidas plegarias. Sabemos que la distancia entre el escrito y lo que se quiere escribir marca el sendero, la noción de conflicto entre lo expresado y lo a expresar tensa lo ensayístico.

Sigamos: hemos transitado por la carretera de lo **íntimo**, pasemos momentáneamente a la idea de exterioridad, con esto queremos decir que algo nace de lo **exterior** a lo que uno es, a lo que uno va a ser. Por ejemplo, hablar de narcisismo, de primera acción psíquica, de primer intento de unidad, como amor a la imagen de uno mismo, implica una exterioridad, la exterioridad de la imagen. Yo soy el otro es la fórmula de Lacan, lo que significa que nos identificamos con esa imagen. El tema es que la intervención del Otro, de lo exterior, es tan fuerte en el yo ideal como en el ideal del yo.

Este ser, este soy, tapa el hecho de que el origen de mi imagen sea el otro. El ideal del yo en lugar de taparlo nos va a dar pistas, nos va a dar indicios, va a dejar registrado en el aparato psíquico marcas de esa exterioridad de un modo que podríamos decir más estructural y más sensible. El ideal del yo justamente sería aquello que nos indica y que no suprime la exterioridad de donde estamos constituidos.

Hablamos de imagen, abordemos ahora el cuerpo unificado, el que va a tener una consistencia imaginaria porque siempre va a estar “afectado”, por eso es tan fácil de sugestionar, el cuerpo es víctima de la pantomima histérica o de la hipocondría porque en tanto tal es imaginario y está sometido a todas las influencias virtuales, desfiguraciones, señuelos que vienen del otro. El cuerpo es el lugar de entrada a este tipo de síntomas.

Por el momento dejaremos estas cuestiones planteadas de esta manera para concluir con una cita de Assoun:

“La metapsicología reencuentra en su campo propio este carácter del afecto, retorno de la pulsión como ‘llamada’ al Otro, señal y desvalimiento en el sentido más literal del grito al síntoma... Es, en este sentido, el testimonio más directo y literalmente el más patético de esa relación con el Otro.”(29)

Referencia bibliográfica

1. Freud, Sigmund (1916-17): 25ª Conferencia. La angustia, Obras Completas, Volumen XVI, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2004, pág. 360.
2. Ibid., pág. 361.
3. Freud, Sigmund (1915): Lo Inconsciente, Obras Completas, Volumen XIV, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996, págs. 174-175.
4. Freud, Sigmund (1895): A propósito de las críticas a la “neurosis de angustia”, Obras Completas, Volumen III, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2002, págs. 129-130.
5. Freud, Sigmund (1892): Carta a J. Breuer, Obras Completas, Volumen I, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998, pág. 184.
6. Freud, Sigmund (1893-95): Señorita Elisabeth von R., Obras Completas, Volumen II, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2003, pág. 212.
7. Freud, Sigmund (1915): La represión, Obras Completas, Volumen XIV, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996, pág. 147.
8. Ibid., pág. 148.
9. Ibid., pág. 174.
10. Ibid., pág. 147.
11. Green, André (1977): Revista Argentina de Psicología N° 23, Buenos Aires, 1977, pág. 17.
12. Lucioni, Isabel (1977): Revista Argentina de Psicología N° 23, Buenos Aires, 1977, págs. 100-105.
13. Ibid.
14. Kuri, Carlos (1995): De la angustia, el dolor y el duelo (el afecto) El cuerpo con la astilla del tiempo, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 1995, pág. 171.
15. Ibid.
16. Freud, Sigmund (1915): Lo inconsciente, capítulo III, Obras Completas, Volumen XIV, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996.

17. Kuri, Carlos (1995): De la angustia, el dolor y el duelo (el afecto): El cuerpo con la astilla del tiempo. Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 1995, pág. 173.
18. Lucioni, Isabel (1977): Revista Argentina de psicología N° 23, Buenos Aires, 1977, pág.132.
19. Ibid., pág.132.
20. Ibid., pág 132.
21. Ferrater Mora. Diccionario Internet.
22. Ibid.
23. Kuri, Carlos (1995): De la angustia, el dolor y el duelo (el afecto): El cuerpo con la astilla del tiempo, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 1995, pág. 176.
24. Ibid.
25. Ferrater Mora: Diccionario Internet.
26. Freud, Sigmund (1926): Inhibición síntoma y angustia, Obras Completas, Volumen XX, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998.
27. Laurent Assoun, P: Introducción a la metapsicología freudiana, Paidós, Buenos Aires, pág. 210.
28. Ibid., pág. 206.
29. Ibid., pág. 230.

CUERPO-FEMINIDAD

El aparato de tiempo

El discurso metapsicológico es aquel que se encarga siempre de colocarnos de otra manera frente a nuestra pregunta: ¿qué hacemos en la práctica analítica con un paciente? Es aquello que nos recuerda que el lugar del analista nunca es un lugar cómodo, no se encaja armoniosamente en esa función.

Siempre la Metapsicología va a producir un desplazamiento, un descentramiento sobre la posición del analista en su práctica.

Al acercarnos a la noción de sentimientos nos preguntamos por lo que toca al lugar del analista y al del paciente y por las compulsiones a creer que lo que pasa por el diván tiene que ver con lo emotivo, con lo vivenciado y lo sentimental. Por eso Freud se pregunta. ¿Existen sentimientos inconscientes? ¿Cuándo se interpreta, se interpreta un sentimiento oculto, escondido, vergonzante? La culpa, o la vergüenza y el odio ¿eso es la materia del inconsciente? O sea que tenemos a la representación y además a esa otra cosa. Ésta sería lo crucial del capítulo: “Sentimientos inconscientes”.

La idea de monto de afecto sirve para relacionarla con la noción de “sentimientos inconscientes”.

El monto de afecto aparece en la represión como el aspecto cuantitativo de la representación inconsciente, como si la representación inconsciente fuera únicamente representación en el sentido de la significación y el monto de afecto es lo que daría la energía, la investidura.

Ahora bien, cuando Freud esboza la tesis de su aparato psíquico, desde el punto de vista tópico nos habla de la memoria, de una teoría de los lugares psíquicos. Para él la memoria se hace con inscriptura, pues sería fundamentalmente escrituraria, a partir de trazas, de marcas de diferencia. La escritura funcionando a partir de la diferencia entre huella y huella.

De esta manera el aparato se funda en la memoria, la cual a su vez se basa en dos cosas: en inscripciones y en investidura.

Separar inscripción de investidura es un recurso grosero, recurrimos a ello con fines meramente explicativos ya que por el contrario tales conceptos son inseparables porque para que haya memoria tiene que haber investidura y marca.

Este aparato psíquico no es de descarga sino que es el que mantiene las cargas de manera constante. Existe un movimiento progrediente y otro regrediente, o sea: puede dirigirse al polo motor y también regresar al polo perceptual, es que lo que está dejado de lado es la idea de que vaya a descargarse.

Además, nos encontramos con que este aparato de memoria e investidura trabaja con energía sexual.

¿Cómo se constituye con energía sexual? Justamente a partir de la no descarga.

La idea fuerte freudiana es que hay sexualidad porque hay represión, si no hubiera represión no estaríamos en el terreno de la sexualidad. Si no hubiera represión tendríamos descarga.

La represión primaria es el freno que impide una descarga y fija las investiduras, las retiene.

Toda la teoría psicoanalítica se basa en cómo se fija la investidura y cómo se constituye el aparato de carga.

Buscaremos los puntos de descarga en relación con la satisfacción, con el placer que puede obtenerse a través de las formaciones del inconsciente. Así encontramos pequeñas cantidades de descarga que impiden la descarga total del aparato.

Una de estas formaciones del inconsciente es el Sueño. Éste tiene una función que le es propia ya que no se encuentra en el síntoma o el lapsus, se trata de la condición de figurabilidad.

Por esta razón el sueño aparece puesto en imágenes, es algo que se ve sobre una pantalla.

El error sería entender que el inconsciente se constituiría por imágenes al igual que el sueño.

Cuando Freud trabaja el esquema del peine del capítulo VII, deja de lado el primer sistema que había esbozado en la carta 52, me refiero a los signos perceptivos, allí decía que las huellas mnémicas están enlazadas por simultaneidad.

El primer sentido que se le puede dar a esta noción de simultaneidad es que la asociación entre las huellas es la que busca enlazarse por lo más parecido a nivel visual, como si se pudiera establecer que la percepción visual es simultánea, o sea que se pueden ver varias cosas al mismo tiempo. Las huellas se organizan en ese primer sistema de un modo simultáneo, es decir sincrónicamente.

Por otra parte si nos referimos a la organización verbal o del sonido nos remite más a la noción de diacronía.

Ahora bien, este primer sistema de la carta, el de los signos perceptivos parece que quiere reforzar la noción de percepción visual, quiero decir la forma de enlazar las huellas mnémicas en un tiempo simultáneo.

La pregunta que se nos ocurre una vez abandonado a los márgenes este sistema de los signos perceptivos es: ¿Dónde va a parar? ¿Se pierde la tesis de la simultaneidad o se la retoma de alguna otra manera?

La carta 52 sin ninguna duda es superada por el esquema del capítulo VII de La Interpretación de los Sueños. Sin embargo Lacan rescata pistas que le sirven en su retorno a la lectura de Freud, para acentuar que no podríamos efectuar esta lectura en un sentido cronológico.

No se puede avanzar en la teoría psicoanalítica, en sus conceptos y argumentaciones como de lo más simple a lo más complejo, por el contrario se torna necesario descompletar la idea de sistema.

Hay rastros, marcas que habían permanecidos extraviados y que sirven para redireccionar el enfoque de la lectura de estos textos.

Entonces, ¿dónde reencontramos estas reglas de simultaneidad?

Van a iluminar el pensamiento acerca del carácter atemporal del inconsciente, no hay tiempo, ni declinación ni ocaso del deseo inconsciente. Esta idea de simultaneidad se recupera parcialmente en la de **atemporalidad, algo del inconsciente está fuera del tiempo**, no se emparenta con la idea de envejecimiento o desgaste por el transcurrir del tiempo.

Repito: este rasgo es propio del inconsciente, desaparece entonces el sistema de signos perceptivos pero algo de él se encuentra por el lado de la atemporalidad en el inconsciente. Así ya no son tres sistemas sino dos, para corroborar la obsesión freudiana por el dualismo que se sostiene no en la necesidad de la filosofía de dividir el mundo en dos y de encontrar jerarquías de un modo equivalentes sino para trabajar la idea de conflicto.

Es repetida esta herramienta del creador del Psicoanálisis, él necesita de la bipartición, del dualismo para argumentar los conceptos, uno que se diferencie del otro, se enfrente, dialogue y oponga. Este es el dinamismo freudiano, el conflicto entre las partes lo van llevando por las redes que le hacen posible tejer la trama de la teoría.

Además cuando se trabajan los sueños hallamos la noción de regresión, Freud se acerca a ella afirmando que la excitación en el aparato en lugar de encaminarse hacia el polo motor regresa para investir y excitar a la cara interna del polo perceptual, de esta manera nos anuncia que las imágenes que estamos procesando no vienen del exterior, es decir no coinciden con imágenes de la percepción psicológica.

Se consideran tres tipos de regresiones. Tópica, formal y temporal.

Si nos referimos a la expresión en imágenes en el proceso del soñar se trata de imágenes alucinatorias y decimos que éstas se configuran en la parte interna del polo perceptual.

Cuando hablamos de las tres regresiones, pensamos que a la tópica que es donde se decide el sueño, la ubicamos en el inconsciente como punto de determinación de la formación del mismo, la formal por su parte, es el borde interno ligada al polo perceptual porque se trata de la forma de expresión.

Pero, ¿qué pasa con la regresión temporal? ¿Puede igualarse o subsumirse a las otras dos formas?

Los sueños son substitutos de escenas infantiles que se encuentran alteradas y transformadas por escenas o situaciones recientes. Los restos diurnos, aquellos

fragmentos o pedazos de sucesos vividos o percibidos durante el día anterior, implican material dócil para la formación del mismo. Son residuos que no poseen mucho acento o poder, y eso los transforma en material más apto para que se los transforme, descentre, modifique y se los use para decir lo que se quiera expresar en el sueño. Así, la regresión temporal se encaminaría a lo primero cronológicamente hablando pero si la pensamos como la determinante de esta formación del inconsciente, si veníamos diciendo que el sueño trabaja con sustituciones de escenas infantiles, podemos convenir que estas escenas encuentran el punto fuerte de determinación en el sistema inconsciente. De esta forma se nos hace necesario pensar este tipo de regresión más del lado del inconsciente que del percepto psicológico.

Es probable también que Freud haya imaginado a esta regresión temporal más cerca del polo perceptual.

Convengamos que se nos hace difícil repensar y trabajar a estas tres regresiones como siendo prácticamente la misma, no nos la podemos imaginar como moviéndose en bloque o siendo un solo paquete.

Porque si la regresión se debe a que el sueño trabaja con sustitutos de escenas infantiles, a lo temporal: ¿dónde se lo ubica? ¿en las primitivas escenas imposibles de recuperar? ó ¿en los sustitutos de ellas que provee el sueño?

De lo hasta aquí expuesto y argumentado se puede llegar a desgajar la tesis de que el aparato de memoria y carga, está formado por investidura e inscripción y que venimos trabajando en un aparato de tiempo, con toda la dificultad que esto trae.

¿Qué se quiere decir con esta dificultad? Estamos acostumbrados desde el positivismo a leer la materialidad desde lo cósmico y lo palpable, lo registrable como “realidad concreta”, acá nos encontramos con otro tipo de materialidad, la del significante que marca y hace su inscripción delineando un cuerpo .Y para complicar el asunto trabajamos con una idea de tiempo que no desdeña el lineal y cronológico pero que acentúa y considera como punto de máxima determinación al tiempo que no envejece, como el del deseo, o a la atemporalidad inconsciente.

Ya en el capítulo anterior, cuando transitamos por el terreno del afecto, localizamos a la angustia como la astilla de lo temporal enclavada en el cuerpo.

También nos arrimamos a esta idea de tiempo al pensar el afecto emparentado con el ataque histérico, ataque que era leído desde la reminiscencia.

Tomemos la noción de instante, momento de fractura y quiebre, pensemos que el aparato se funda, se construye para atrás.

Para explicar lo precedente ubiquémonos en la represión primaria; ella es hipotética pero podemos efectuar especulaciones sobre la madre fálica y sobre el nombre del padre.

Hablamos de agencia representante de la pulsión cuando se impide la descarga y como consecuencia de ello el libre acceso a la conciencia, no podemos hablar de representante de la pulsión en un momento anterior.

Así, cuando Freud viene a plantear este impedimento, me refiero a la imposibilidad de descargar; le dona existencia hacia atrás, porque preguntamos: ¿Lo que empujaba, el impulso constante hacia la descarga, dirigido hacia el objeto primordial, cuál era?

Contestamos: Hasta que no se plantee la conrainvestidura, no era nada.

Conrainvestidura que deviene acto que crea hacia delante y para atrás, es decir, establece un antes y un después.

Sin embargo, en sentido estricto esta instancia precedente, esa búsqueda de satisfacción con el objeto primordial, es una construcción a posteriori; entonces tiene carácter de decisivo porque cuando hablamos de trauma y síntoma y cuando decimos que la histérica sufre de reminiscencias, nos referimos a que el impacto traumático se lee a partir del momento del síntoma. Quiero decir que sin el síntoma no se puede anunciar nada del trauma, a pesar de que en la historia primero haya acontecido la experiencia cargada de lo traumático y en segundo momento deviene el síntoma, es decir para nosotros es al revés: primer tiempo el síntoma que nos anuncia el segundo tiempo, el trauma.

Este trauma no es algo liviano, por el contrario tiene mucha fuerza, es dramáticamente determinante. Y el síntoma construye al trauma porque algo presiona, algo tiene el carácter de demorado y pendiente y tiene que ser abierto. Ahora bien, sin el síntoma no hubiera existido, el síntoma crea para atrás y para adelante también, a partir del síntoma se puede trabajar en un análisis.

La conrainvestidura de la que veníamos hablando es la que constituye la represión originaria, es decir instauro la represión, funda. Se trata de una creación ex nihilo, a partir de la nada.

Esto es el grado cero del aparato psíquico o de las sustituciones, pero pensamos que el mecanismo de la conrainvestidura está totalmente emparentado con los sustitutos porque es a partir de ese momento que la pulsión no va a hallar el objeto original de la satisfacción. El objeto original de la pulsión nunca es el primero, son subrogados.

Entonces a partir de la prohibición del incesto los objetos pasan a ser sustitutos insuficientes del objeto primordial, quedan como una construcción a posteriori.

Hay un instante que divide y funda el tiempo.

Para reforzar la problemática noción de tiempo con la que se trabaja en Psicoanálisis propongo un breve pasaje por el proyecto en su punto A. “Psicopatología de la histeria” apartado 4 “La proton pseudos histérica” (Caso Emma) (1)

Descripción del caso:

Emma sufre la compulsión de no poder ir sola a una tienda. Su fundamento es la Escena I:

Un recuerdo de los 12 años (después de la pubertad) que le produce un afecto de terror y le despierta dos pensamientos:

- 1- que se rían de su vestido
- 2- que uno de los empleados le había gustado sexualmente

Este recuerdo no explica ni la compulsión ni el determinismo del síntoma, resultando incomprensible.

En exploraciones ulteriores se descubre un segundo recuerdo, Emma tuvo este recuerdo en el momento de la Escena I.

Escena II:

Siendo una niña de 8 años fue dos veces a la tienda de un pastelero para comprar golosinas y éste le pellizó los genitales a través del vestido; luego de la segunda vez no fue más.

Ahora, la Escena I se comprende porque recurrimos a la Escena II, la conexión asociativa entre ambas escenas es la risa; dice que la risa de los empleados le hacen

acordar de la risotada con que el pastelero había acompañado su atentado. Otra semejanza es que de nuevo está sola en un negocio.

Entonces, el proceso se puede reconstruir como sigue:

En la tienda los dos empleados ríen, esta risa evoca (inconscientemente) el recuerdo del pastelero. Junto con el pastelero es recordado el pellizco a través del vestido, pero ella entre tanto se hace púber. El recuerdo despierta (cosa que en aquel momento era incapaz de hacer) un desprendimiento sexual que se traspone en angustia. Con esta angustia tiene miedo que los empleados pudieran repetir el atentado y se escapa.

La conclusión de no permanecer sola en la tienda a causa del peligro de atentado se formó de manera enteramente correcta, con miramiento por todos los fragmentos del proceso asociativo.

Aunque, el desprendimiento sexual también llegó al devenir conciente, prueba de ello es que el empleado riendo le había gustado; del proceso no ha llegado a la conciencia nada más que el fragmento “vestido” y el pensar (que trabaja con conciencia) ha plasmado dos enlaces falsos con el material preexistente.

EMPLEADOS / RISA / VESTIDO / SENSACION SEXUAL

1- que se le rían a causa del vestido

2- que uno de los empleados ha excitado su gusto sexual

El total de la Escena II (pastelero) está subrogado en la conciencia por una única representación “vestido” evidentemente la más inocente.

Ha sobrevenido aquí una represión con formación de símbolo, no ingresa a la conciencia el eslabón que despierta interés (atentado) con otro como símbolo (vestido)

El desprendimiento sexual del que también hay testimonio en la conciencia se anuda al recuerdo atentado pero es notabilísimo que no se anude al atentado cuando fue vivenciado.

Un recuerdo despierta un afecto que como vivencia no había despertado porque entretanto la alteración de la pubertad ha posibilitado otra comprensión de lo recordado.

Este caso es típico para la represión en la histeria. Donde quiera se descubre que es reprimido un recuerdo que sólo con efecto retardado ha devenido trauma. Causa de este estado de cosas es el retardo de la pubertad respecto del restante desarrollo del individuo.

El análisis indica que lo perturbador de un trauma sexual es claramente el desprendimiento de afecto, y la experiencia enseña a conocer en los histéricos unas personas de quienes se sabe, en parte, que se han tornado excitables sexualmente por estimulación mecánica; y de quienes en parte se puede suponer que en su disposición se contiene un desprendimiento sexual prematuro, comienzo prematuro del desprendimiento sexual, o desprendimiento sexual intensificado prematuramente.

En el texto *La sexualidad en la etiología de las neurosis*, 1898, Freud describe la teoría traumática en los siguientes términos(2)

“La verdadera etiología de las psiconeurosis se halla en sucesos acaecidos en la infancia del individuo, en impresiones relativas a la vida sexual del niño, capaces de todas las funciones sexuales psíquicas y muchas somáticas.

Pero la acción que tales acciones desarrollan en la época de su acaecimiento es insignificante, siendo mucho más intensa su acción ulterior, que puede iniciarse en épocas más tardías de la vida individual. Esta acción ulterior parte luego de las huellas psíquicas dejadas por los sucesos sexuales infantiles. En el intervalo entre tales impresiones y su reproducción (o más bien la intensificación de los impulsos libidinosos de ellas emanados), tanto el aparato sexual somático como el aparato psíquico han experimentado un importante desarrollo, y de este modo la acción de aquellas tempranas experiencias sexuales provoca una reacción psíquica anormal, surgiendo productos psicopatológicos.”

Los dos tiempos del trauma:

La acción del trauma se descompone en varios elementos y supone siempre la existencia de por lo menos dos acontecimientos:

- 1- En una primera escena, llamada seducción, el niño sufre una tentativa sexual por parte de un adulto, sin que este despierte en él excitación sexual.
- 2- Una segunda escena, a menudo de apariencia anodina, ocurrida después de la pubertad, evoca, por algún rasgo asociativo la primera.

Es el recuerdo de la primera el que desencadena un aflujo de excitaciones sexuales que desbordan las defensas del yo. Si bien Freud denomina traumática la primera escena, se observa que desde un punto de vista estrictamente económico, este carácter sólo le es conferido con posteridad o incluso solamente como recuerdo la segunda escena se

vuelve posteriormente patógena en la medida en que provoca un aflujo de excitación interna.

Al mismo tiempo vemos modificarse la apreciación del papel desempeñado por el acontecimiento exterior. La idea del traumatismo psíquico deja de ser una copia del traumatismo físico por cuanto la segunda escena no actúa por su propia energía, sino solamente en la medida en que despierta una excitación de origen endógeno.

En este sentido la concepción de Freud que resumimos aquí prepara el camino hacia la idea según la cual la eficacia de los acontecimientos externos proviene de la fantasía que activan y del aflujo de excitación pulsional que desencadena. Pero por otra parte se aprecia que Freud no se ha contentado en aquella época con describir el trauma como el despertar de una excitación interna por efecto de un acontecimiento exterior que es solamente su causa desencadenante, siente la necesidad de relacionar a su vez este acontecimiento con uno anterior que sitúa el origen de todo el proceso.

En los años siguientes el alcance etiológico del trauma fue disminuyendo a favor de la vida fantasmática y de las fijaciones a las diversas fases libidinales.

Freud en la carta a Fliess del 21 de septiembre de 1897 escribe: "...Y enseguida quiero confiarte el gran secreto que poco a poco se me fue trasluciendo en las últimas semanas. Ya no creo en mi neurótica."(3)

Así la noción de tiempo con la que nos manejamos en la vida diaria se enrarece. Otro es el tiempo del aparato. El afecto, pantomima del lenguaje nos sitúa en ese otro tiempo entre el ontogenético y el filogenético, entre el tiempo de la trama familiar y el del sujeto.

Por eso el afecto es reliquia, eso que se actualiza en una historia singular.

Enigma femenino

El enigma de la feminidad ha puesto cavilosos a los hombres de todos los tiempos, afirma el inventor del Psicoanálisis.

Partiendo de la idea del complejo de Edipo como punto nodal para el desarrollo de las neurosis declara y establece como de suma importancia a la fase pre-edípica en la niña,

la que corresponde a la ligazón de ésta con la madre. Esta relación deja entrever un nexo íntimo con la etiología de la histeria; además de encontrarse en esa dependencia con la madre el germen de la paranoia femenina que se emparenta y acomoda con la fantasía de ser eliminada y devorada por ella.

Dice Freud:

“Cabe suponer que esa angustia corresponda a una hostilidad que en la niña se desarrolla contra la madre a consecuencia de las múltiples limitaciones de la educación y el cuidado del cuerpo.”(4)

La madre erotiza y ejerce seducción sobre el cuerpo pero cada vez que interviene esta última quedan secuelas perturbadoras.

Agrega:

“la ligazón madre tiene que irse a pique (al fundamento) aquí como allí la actitud (postura) de amor naufragará a raíz de los inevitables desengaños y de la acumulación de las ocasiones para la agresión.”(5)

Entonces, ¿Qué es lo que demanda la niña a su madre? ¿De qué índole son sus metas sexuales en esa época de la ligazón madre exclusiva?

Las metas sexuales son tanto activas como pasivas; pero si entendemos que Freud va a poner del lado de la pasividad a lo femenino y del costado de lo activo a lo masculino colegiremos que la división clara en dos sexos como puede realizarse desde la lectura de los géneros no es posible desde esta trama conceptual.

¿Por qué entonces recurrir a este tipo de ensayos? ¿Por qué la molestia de abordar a la feminidad cuando no sabemos de la existencia de algún texto que se desarrolle a partir del título exclusivo de la masculinidad?

El asunto es que tanto para hombres y mujeres la cuestión de la feminidad es todo un enigma como lo anuncia tímidamente el subtítulo que elegimos para este apartado.

Sabemos y ya es archiconocido que fue la pregunta acerca de las mujeres lo que guió al profesor vienés en su proceso investigativo.

En un primer momento la madre sostiene al hijo, es decir al cuerpo de éste en la dimensión del ser; el varoncito podrá salirse de esa dupla que lo hace ser por la mutación de la parte por el todo; en la niña las cosas son diferentes, no teniendo acceso a esa mutación corre el riesgo de perderse toda, peligra su existencia.

Aún así debe abandonarse ese primer objeto de amor y tal desprendimiento doloroso necesita de fuertes motivos para hacerlo posible.

Digámoslo de otra manera: en el varón la cosa es más clara; por el miedo a la castración él debe elegir entre su pene o el amor de su madre. Por el contrario en la mujercita el hecho está consumado, por eso ha formado un juicio y tomado una decisión, está castrada así lo que teme perder es el amor.

Ahora bien, ¿Por qué desarmar este fuerte lazo con su primer objeto de amor? ¿Por qué abandonarlo? Parece que debe sentirse fuertemente decepcionada a los fines de romper esta ligazón.

Dice Freud:

“El extrañamiento respecto a la madre es un paso en extremo sustantivo en la vía de desarrollo de la niña, es algo más que un mero cambio de vía de objeto, ya hemos descrito su origen, así como la acumulación de sus presuntas motivaciones, y ahora agregaremos que al par que sobreviene se observa un fuerte descenso de las aspiraciones sexuales activas y un ascenso de las pasivas.”(6)

Con la mujer estamos siempre en términos de riesgo sobre el ser, las pérdidas son trabajadas como partición, por ejemplo, se muda el hijo y eso se anota no como la pérdida de algo sino que se pone en peligro su existencia toda.

Así, la fémina tendrá que identificarse con el cuerpo del varón, quiero decir deberá alienarse en un cuerpo que posea pene, para poder perderlo. O sea, para que ella tramite la castración, por la imaginaria pérdida del órgano, debe en un punto identificarse con el cuerpo masculino. Así podrá transferir del todo a la parte y poner en peligro una parte corpórea en lugar del cuerpo todo. Sería: perder algo en lugar de su partición.

Agreguemos, que la castración es la única manera que tiene lo humano de acceder al registro de lo simbólico.

Por eso la mujer debe procesar la falta como falta fálica. Convengamos que la única forma de tramitarla tanto en uno como en otro sexo es a través de la falta fálica.

Ella debe salirse de la unión narcisística con la madre, y lo hace a partir de una ecuación, una sustitución, o sea, renuncia al clítoris como órgano rector, se establece su inferioridad fálica y demanda por esa operación lo que viene al lugar del órgano que le falta, a saber, un hijo.

Dice Freud: “El deseo con que la niña se vuelve hacia el padre es, sin duda, originariamente el deseo del pene que la madre le ha denegado y que ahora espera del padre. Sin embargo, la situación femenina sólo se establece cuando el deseo del pene se sustituye por el deseo del hijo y entonces, siguiendo una antigua equivalencia simbólica el hijo aparece en el lugar del pene.”(7)

Entonces, como venimos diciendo la mujer inscribe su pérdida no en términos de la angustia de castración sino que esta angustia femenina nos conduce en otra dirección. Ya hablamos de cambio de objeto, de la madre al padre, también nos encontramos en este camino sinuoso para el acceso a la feminidad con un cambio de zona: del clítoris a la vagina. En el disfrute femenino la mujer puede simular señales de satisfacción, puede engañar mediante gemidos y gestos, si esta mujer gozó o no, es sumamente incierto. Ya que su disfrute, su orgasmo, puede enmascarse.

¿Cómo se erogeniza la vagina? Freud plantea un desconocimiento de la misma y afirma que se hace necesaria una penetración para anoticiarse de su existencia para su erotización.

Cuando hablamos de la necesidad de un cambio de zona, del clítoris a la vagina, estamos planteando un cambio en el eje de la organización sexual de la mujer, ya no se lee con los anteojos del clítoris sino que lo que gobierna es lo vaginal. No se trata de plantear esta cuestión como algo del orden de lo empírico.

Una cosa es leer la diferencia de los sexos desde el gobierno clitoridiano y otra desde el agujero enigmático de lo vaginal.

Esta sensibilidad femenina que puede decirse a medias compromete desde su vacío a toda la masa corporal, y el riesgo de perderse toda pasa a tener su expresión en el momento del coito.

Que no pueda terminar de decirse, que linde con lo inefable, anoticia de lo enigmático de la feminidad, la sensibilidad rige todo el cuerpo y compromete al ser.

Freud agrega:

“Si se echa una mirada panorámica sobre el fragmento aquí descrito del desarrollo sexual femenino no es posible refrenar cierto juicio acerca de la feminidad en su conjunto.

Hallamos en acción las mismas fuerzas libidinosas que en el varoncito, y pudimos convencernos de que, en ambos casos, durante cierto tiempo se transita por idénticos caminos y se llega a iguales resultados....”(8)

Y:

“El psicoanálisis nos enseña a contar con una única libido, que a su vez conoce metas -y por tanto modalidades de satisfacción- activas y pasivas. En esta posición, sobre todo en la existencia de aspiraciones libidinales de meta pasiva, está contenido el resto del problema.”(9)

“Aquellas primeras mociones libidinales poseen una intensidad que se mantiene superior a todas las posteriores, y en verdad pueden llamarse inconmensurables.”(10)

Así la sensibilidad femenina nos encamina hacia lo que no puede ser dicho, el agujero de las palabras.

El concepto de afecto nos remitió a lo sensible, y lo cenestésico nos conduce al mapa enigmático del cuerpo femenino. Lo atemporal cruza este territorio.

Referencia bibliográfica

1. Freud, Sigmund (1950(1895): Proyecto de psicología, la proton pseudos histérica, Obras Completas, Volumen I, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998, pág. 400.
2. Freud, Sigmund (1898): La sexualidad en la etiología de las neurosis, Obras Completas, Volumen III, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2002, pág. 272.
3. Freud, Sigmund, Carta a Fliess 69 del 21 de septiembre de 1897, Obras Completas, Volumen I, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998, pág. 301.
4. Freud, Sigmund (1931): Sobre la sexualidad femenina, Obras Completas, Volumen XXI, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998, pág. 229.
5. Ibid., pág. 236.
6. Ibid., pág. 240.
7. Ibid., pág. 240.
8. Ibid., pág. 241.
9. Ibid., pág. 241.
10. Ibid., pág. 244.

CONCLUSIÓN

Dijimos en la Introducción que nos adentrábamos en la zona ruidosa del Entre para hallar la dimensión sensible, lugar de las sensaciones corporales.

Este fue nuestro faro, lo que ha guiado en gran parte nuestra investigación. Ha oficiado de insignia.

Leemos acerca de la insignia en el Prólogo al libro *El Malestar y la traición*, de Isabel Steinberg, escrito por Juan Ritvo:

“...la condición de que algo opere como opera el buque insignia, encabezando la marcha, ordenando los movimientos, trazando una marcha reconocible de orientación en el espacio indeterminado de la angustia.”(1)

Y fue en este andar que por momentos debimos detenernos por preguntas que se nos imponían pero ante las cuales no teníamos respuestas satisfactorias, así la cuestión del cuerpo y sus equivocidades nos llevaron por los márgenes de la Metapsicología freudiana, a veces con cierto rumbo, otras veces cargadas de digresiones, con fugas en la trama escrituraria ¿Se trataba de...?:

“¿Perder la dirección para encontrar otra más fecunda, más inquietante?”(2)

Sabíamos, debíamos producir un nuevo escenario, un cambio de acento y descentramiento para arribar con Freud desde el campo de la fisiología al territorio de la Psicología.

Una vez producido este desplazamiento descubrimos otra escena y en ella a la neurosis, moneda de cambio psicoanalítica que se caracteriza por la exacerbación en el sentir, y la problemática de los afectos.

Leemos en el mismo Prólogo los siguientes fragmentos del artículo: “La traición del estilo en Puig” de Steinberg:

“En el pasaje del hombre del humanismo al señuelo del objeto, aparece una nueva medida, la de lo “desmesurado” en tanto la verdad como función permite el recurso teórico del fantasma como aquel que asegura poder darle algún deseo al objeto.”(3)

Y agrega:

“en la desmesura como valor fantasmático donde el aforismo **el estilo es el objeto** puede desplegarse.”(4)

Entonces, exacerbación y desmesura podrían hermanarse, lo que no tiene medida ó lo en más, lo fuera de los desfiladeros está rondando estos decires.

Pero lo sorprendente ha sido el hallazgo de este fragmento del texto de Juan Ritvo:

“El fantasma es la medida necesaria para que de un modo contingente emerja esa desmesura que llamamos estilo.”(5)

Para hablar de estilo propongo un breve pasaje por John Berger quien reza:

“El estilo por supuesto es legendario, pero no nos dejemos confundir por la palabra estilo. El verdadero estilo es inseparable de lo que se dice, no se escoge y en mi propia experiencia como escritor es también inseparable de las voces que escucho cuando intento escribir.

El estilo en cuestión aquí es combinación de modestia con un exceso impasible.”(6)

Retomemos: ¿Qué entendemos por exceso?

Adelantaremos que no creemos que se trate de extremismo, pero nos acercamos a conceptos como el de afecto y sensibilidad bañados y coloreados con la categoría del exceso, también acordamos que a mayor erogenidad más sensibilidad corpórea, todo se acomoda y ordena de acuerdo a un aumento o disminución de la excitación. No por ello hemos emprolijado el terreno, como si hubiéramos podido establecer o armar el catálogo de los diferentes tipos de afectos y sensaciones de acuerdo a las subidas y bajadas de cantidades de estímulos.

Además hay un tema que no hemos tocado y que proponemos mencionar en este momento; me refiero al sentimiento de culpabilidad.

Al respecto localizamos un fragmento en el libro por el que estamos transitando:

“El sentimiento de culpabilidad es la tensión entre ambas instancias, reconoce dos orígenes. El primitivo miedo a la autoridad, a perder su amor y su protección y ser castigado y el temor a este ulterior representante de la autoridad, que se vigoriza severamente frente a cualquier golpe infortunado del destino.

Cuando el superyo gobierna, ya no basta la primitiva renuncia a la satisfacción pulsional. Frente a él no puede ocultarse la persistencia del deseo y la virtuosa abstinencia ya no es recompensada con la seguridad de conservar el amor. La catástrofe exterior amenazante y familiar será siempre sentimiento de culpabilidad, esa desgracia interior permanente.”

(7)

Subidas y bajadas de excitación determinan la intensidad de lo que devienen sensaciones corpóreas; ahora bien:

“Renuncia a las intensidades, que no hacen sino circular en otras formas de intensidades que exigen nuevas renunciaciones. Renunciar a la intensidad para intensificar las renunciaciones. He aquí el circuito de las pulsiones.”(8)

Si afirmamos que las pulsiones son el eco en el cuerpo de que hay un decir, pero para que esto ocurra es preciso que el cuerpo sea sensible; arriesgaremos a la luz de lo arriba expuesto que el estilo con sus excesos y desmesura, compromete al cuerpo pulsional. La renuncia a la satisfacción pulsional, no habla de otra cosa que de la “esencia” de la pulsión. Quiero decir que si algo la caracteriza es justamente su insatisfacción, la no descarga; lo que posibilita la “fuerza” constante en búsqueda de los sustitutos, aquellos que otorguen un poco de placer ante la insistencia de las renunciaciones. Y en ese proceso creativo, en ese andar, se encuentra lo que jamás vendrá a obturar la brecha entre lo que es hallado y lo que se busca.

Pero, ¿hasta dónde llega el cuerpo? ¿Cuál es la relación de éste con la cultura? ¿Cuál con la culpa?

Dice Steinberg:

“La culpa, Schuld, es aquí la condición del progreso de la cultura y la causa de la pérdida de la felicidad individual. La educación lo sabe, y por eso, con sus enseñanzas,

‘envía a una expedición polar a gente vestida con ropa de verano y equipada con mapas de los lagos italianos’. Esta culpa se expresa como malestar, descontento atribuible a múltiples motivaciones y eternizado como pecado redimible sólo por la muerte sacrificial de un individuo. Culpa en general inconsciente u oculta aunque siempre exhibida impudicamente en el horizonte obsesivo.”(9)

¿Hablar de culpabilidad inconsciente será dar al afecto la categoría de tal?

Tensión del concepto, el afecto no se reprime, ¿Pertenece a lo inconsciente no reprimido?

Digamos que el malestar hace imposible toda satisfacción sustitutiva, la culpa será necesaria y el sujeto del psicoanálisis adelanta la culpa al acto, el cadáver al asesinato.

Ahora bien: ¿De qué exceso, culpa y asesinato se tratará en el estilo?

El estilo, esa desmesura es legendaria y propia, desmesura en tanto se sale y escapa de la obediencia a ciegas al padre. Exceso en tanto no estaba previsto, sale de lo estereotipado y lo calculable, sale de lo conocido con los elementos donados por la historia familiar, se trabaja con la estofa de la trama pero se torna siniestro como nuevo producto. Se goza del rasgo de la extranjería. El estilo compromete a un cuerpo en parte por la culpa del asesinato, muerte del padre que se produce para ese mínimo corrimiento en búsqueda de lo novedoso, lo propio, las pequeñas diferencias. No hay garantías de poder lograrlo. No se trata de un hecho acaecido con aires voluntariosos. Más bien estamos en el campo del acto, allí en el estilo emerge un sujeto. ¿Y si lo que se produce es un nuevo cuerpo?

Nuevamente. ¿El cuerpo es psique, es alma?

Leemos:

“En cuanto al estatuto del espíritu, es decir del alma aún no encarnada, leemos en el Discurso pronunciado sobre la tumba de Allan Kardec, padre del espiritismo, por Camille Flammarion: ‘y mientras así, y pieza por pieza, se renueva nuestro cuerpo por medio del cambio perpetuo de materias, mientras que, como una masa inerte cae un día para no levantarse más, nuestro espíritu, ser personal, ha conservado perennemente su identidad indestructible, ha reinado como soberano sobre la materia que lo revestía, estableciendo de tal modo, por medio de este hecho constante y universal, su personalidad

independiente, su esencia espiritual no sometida al imperio del espacio y del tiempo, su grandeza individual, su inmortalidad.”(10)

Entonces:

“La esperanza en la resurrección de la carne, ligada en el judaísmo a la llegada de quien será el verdadero Mesías, se efectiviza en el cristianismo frente al cuerpo yacente de Lázaro y cede su lugar en San Pablo al ‘cuerpo espiritual’. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual... hay cuerpo animal y hay cuerpo espiritual (...) y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita. Sorbida es la muerte en victoria.”(11)

Se trataría de una victoria sobre la muerte, de una trasmigración de las almas. Ahora bien, para los budistas no renace ni transmigra el alma, para ellos el alma no existe, en su lugar colocan la conciencia, el pensamiento.

Pero Isabel Steinberg cita a Lacan:

“No es a su conciencia a lo que el sujeto está condenado, es a su cuerpo...”(12)

¿Tendrá este cuerpo un gusto de sí? ¿Una información del cuerpo puro?

“Tú tienes tu cuerpo, él te pertenece nadie más que tú puede disponer de él para hacerlo freír” **habeas corpus, del latín tendrás tu cuerpo** (13)

Sin embargo, esta pertenencia no es válida para todos, el psicótico puede perderse en las órdenes del Otro y verse envuelto y disfrazado de objeto, a él el cuerpo se le escapa, robotiza su andar y sus acciones, hasta podría aventurarse que goza haciéndose objeto del Otro, él no puede dejarse sorprender por el estilo, quizás sólo sea el estilo del Otro, para hacerlo existir, para donarle cuerpo. Tal vez sea por este camino que podamos intentar sostener lo expuesto por Laurent Assoun cuando a propósito del afecto enuncia que se trataría de un retorno de la pulsión como llamado al Otro, un testimonio patético de la relación con el Otro.

¿Existe acaso imagen más cruda que la de quien no puede disfrazar el haberse identificado a la imagen que el Otro le dijo que era? No hay lugar para lo íntimo, no hay espacio para la reserva (¿reserva libidinal?) Así encontramos en esta estructura la fusión entre la imagen, palabra y sensación corporal. Imagen y palabra vienen del Otro, no se

cuenta con el velamiento necesario para adueñarse de ellas; quedando la sensación expuesta a una obscenidad sin reservas.

¿Cómo relacionar la palabra, la sensación corporal y la imagen en el neurótico?

La sensibilidad se inscribe en el cuerpo, en el neurótico se instala como lo que viene a astillar la unidad de la imagen.

Dice Lacan en el Seminario 16:

“No es porque todas las histéricas hayan estado allí al comienzo, por un accidente histórico, que todo el mundo ha podido tomar su lugar. Es porque ellas estaban en el punto justo donde la incidencia de una palabra podía poner en evidencia ese agujero, que es la consecuencia del hecho que el goce juega aquí la función de estar fuera de los límites del juego.”(14)

“La angustia, he dicho en un tiempo, no es sin objeto. Eso quiere decir que ese algo que se llama objetivo, a partir de una cierta concepción del sujeto, que hay algo análogo al responder a la angustia. Algo -es así que uno se expresa en psicoanálisis- en la angustia es señal en el sujeto. He ahí el sentido de ese “no sin” de la fórmula que no devela otra cosa que no falta, este término, ese algo análogo al objeto.”(15)

Es la neurosis histérica la que hipervaloriza la estética del sufrimiento, el dolor y la posesión, ella lo ubica en el escenario y hace una mostración de la angustia, imagen y sensación se condensan, y ¿pone a hablar al cuerpo? Es precisamente el cuerpo el que viene a servir de soporte para el síntoma, donde mediante la anestesia la sensibilidad puede desaparecer, algo de lo corpóreo sufre un vaciamiento (astilla de la unidad) el displacer, el dolor por el órgano distrae del afecto angustioso. Freud dice que el síntoma en la histérica coincide con la formación sustitutiva y lleva las cosas más lejos. Afirma que el monto de afecto es sofocado, el resultado de la represión en esta afección es exitoso por eliminación de la angustia. Esta idea no puede sostenerse de la misma manera cuando el concepto de angustia es revisado en el texto Inhibición, síntoma y angustia. Allí la angustia no surge como resultado de la represión sino que es la que la causa. Este corrimiento conceptual le permite enunciar dos tipos de angustia, una automática y otra que funciona como señal.

Con respecto a este problema y las transformaciones que fue sufriendo a lo largo de la obra freudiana comenta Strachey:

“Tal vez sea interesante esbozar, siquiera, la historia de estos cambios en lo referente a las dos o tres cuestiones principales.”(16)

E inmediatamente en el mismo apartado bajo el título. La angustia como libido transmutada encontramos:

“En particular, siguiendo a Fechner había adoptado como postulado fundamental el ‘principio de constancia’, según el cual era inherente al sistema nervioso la tendencia a reducir, o al menos a mantener constante, el monto de excitación presente en él. Por consiguiente, cuando hizo el hallazgo clínico de que en los casos de neurosis de angustia era siempre posible comprobar cierta interferencia de la descarga de la tensión sexual, estableció como es natural, la conclusión de que la excitación acumulada buscaba la vía de salida transformándose en angustia. Según consideraba Freud se trataba de un proceso puramente físico, sin ninguna determinación psíquica.”(17)

Comenta este autor que se fueron encontrando complicaciones en el otro tipo de neurosis ya que no podía obviarse la presencia de fenómenos psíquicos, pero en lo concerniente a la angustia se mantuvo el mismo argumento. La razón de la acumulación de la energía era psíquica debido al mecanismo de la represión pero en todo lo demás se mantenían las condiciones establecidas para las neurosis actuales a saber: la excitación acumulada o libido se transmutaba directamente en angustia.

En el “Manuscrito E” (1894) dice: “La angustia ha surgido por mudanza desde la tensión sexual acumulada.”(18)

En la *Interpretación de los Sueños* (1900): “La angustia es un impulso libidinoso que parte de lo inconsciente y es inhibido por lo preconscious.”(19)

En *La Gradiva de Jensen* (1907): “La angustia de los sueños de angustia como en general toda angustia neurótica... proviene de la libido en virtud del proceso de la represión.”(20)

En *La represión* (1915): “Después de la represión (...) la parte cuantitativa (de la moción pulsional, o sea, su energía) no ha desaparecido sino que se ha traspuesto en angustia.”(21)

En *Tres ensayos de teoría sexual* (1905), agrega una nota a pie de página en el año 1920 que dice: “El hecho de que la angustia neurótica nace de la libido, es un producto de la

trasmudación de ésta y mantiene con ella la relación del vinagre con el vino, es uno de los resultados más significativos de la investigación psicoanalítica.”(22)

Pero, como comenta Strachey, en una carta a Fliess del 14 de noviembre de 1897 (carta 75) se lee:

“De acuerdo con ello he resuelto considerar en lo sucesivo como factores separados lo que produce libido y lo que produce angustia.”(23)

Para agregar en *32 nuevas conferencias de Introducción al psicoanálisis*: “ya no afirmaremos que sea la libido misma la que se muda entonces en angustia”(24)

Así aunque seguía pensando que en las neurosis actuales la angustia era una derivación de la libido no podía sostener que en todos los casos se trataba del mismo tipo de angustia. Abandonando esta posición y estableciendo la distinción entre angustia automática y angustia señal vino a esclarecer el panorama.

En el punto C del mismo comentario se lee:

“El factor determinante de la angustia traumática, y esta es, esencialmente, una vivencia de desvalimiento del yo frente a una acumulación de excitación, sea de origen externo o interno, que aquel no puede tramitar (infra, págs. 130,156) la angustia señal es la respuesta del yo a la amenaza de una situación traumática, amenaza que constituye una situación de peligro.”(25)

Esta angustia que ahora podemos nombrar a partir de la lectura lacaneana como el afecto por excelencia nos conduce a este sentimiento causado por el peligro de la separación y el miedo a perder el amor, conceptos que habíamos transitado al acercarnos al tema de la sexualidad femenina.

Sobre este asunto hallamos el siguiente fragmento:

“El hincapié en el peligro de perder el amor del objeto amado es relacionado expresamente en esta obra, (infra, pág. 135) con las características de la sexualidad femenina, de la que Freud había comenzado a ocuparse muy poco tiempo atrás. Por último el peligro de perder el amor del superyó nos remite a las controversias con respecto al sentimiento de culpa.”(26)

Para corroborar el acento que la lectura de Lacan pone sobre la angustia en detrimento de otro tipo de afecto propongo un pasaje sobre el siguiente comentario:

“Es un error creer que descuido el afecto-como si todo comportamiento de ellos no bastara ya para afectarme. Todo mi seminario de aquél año está articulado por el contrario en torno a la angustia, en tanto es el afecto central, en torno al cual todo se ordena. Si planteé la angustia como afecto fundamental, precisamente por eso desde hace un montón de tiempo no había descuido el afecto.

Simplemente di toda su importancia, en el determinismo de la Verneinung, a lo que Freud dice expresamente, que no es el afecto lo que está reprimido. Freud recurre a ese famoso Repräsentanz que traduzco por representante de la representación y que otros, por algo será, se obstinan en llamar representante representativo, cosa que en absoluto quiere decir lo mismo. En un caso, el representante no es la representación, en el otro caso el representante sólo es una representación entre otras. Las traducciones difieren radicalmente. Lo que yo traduzco implica que el afecto, por el hecho de la represión, está efectivamente desplazado, no identificado, no situado en su raíz, se escabulle. Esto constituye lo esencial de la represión. No es que el afecto sea suprimido sino que está desplazado y es irreconocible.”(27)

“En esto insisto cuando abordo los afectos, es el afecto que se distingue de entre todos, el de la angustia, supuestamente sin objeto. Vean todo lo que se ha escrito sobre la angustia, siempre se insiste en esto: el miedo tiene una referencia a un objeto, mientras que la angustia no es sin objeto. Lo he articulado hace ya mucho tiempo y es muy evidente que sigo teniendo todavía el deber de explicárselo.”(28)

¿Qué hay de lo femenino en tanto exilio del lenguaje?

Hablo de lo femenino en tanto lo vaginal viene a organizar el campo, me refiero al agujero o vacío central donde se arremolinan todos los conceptos, suspensión o intervalo que posibilita la cadena asociativa ya sea del orden metafórico o por la multiplicación de sus exhibiciones, propia del orden metonímico y de la desmesura.

“Evidentemente Freud, a veces nos abandona, se escabulle. Abandona la cuestión cuando se aproxima al goce femenino.... Gracias a cierto número de experiencias, realizadas en la universidad de Washington sobre el orgasmo vaginal, se hará la luz sobre lo que se debatía a saber, la primacía o no, del desarrollo de la mujer, de un goce que en un principio se reduce a un equivalente masculino.

Estos trabajos de un tal Masters y Johnson, a decir verdad, no carecen de interés. Sin embargo si bien no he podido remitirme directamente al texto, a través de algunas citas, cuando veo que se dice que el mayor orgasmo, que sería el de la mujer, resulta de la personalidad total, me pregunto cómo puede captar la susodicha personalidad total un aparato cinematográfico que recoge imágenes en color, situado en el interior de un apéndice que representa al pene y que capta desde dentro lo que pasa en la pared que, una vez introducido, lo envuelve.”(29)

Locura obsesiva que intenta cerciorarse si ella con quien se goza, goza, intento infructuoso de leer lo femenino desde el gobierno de lo clitoridiano, ya que el sentir femenino compromete a todo el cuerpo pero envolviendo un agujero central, que sirve de alojamiento al órgano viril; que la sensibilidad se aloje en toda la masa corporal no da pie para hablar de una personalidad total, sino que eso haría referencia a una negación de la falta, agujero, soporte imaginario que entrecruza a lo real y lo simbólico.

Al respecto dice Kuri:

“Master y Johnson se empantanaron en revisar la cuestión experimentalmente y trataron de indagar la verdadera naturaleza del orgasmo femenino, qué es lo que pasaba en la vagina, allí donde algo no se veía. Querían desbordar el engaño posible del campo de la mujer, ya no estamos en lo fenomenológico, pero sí en lo imaginario.”(30)

Leemos en Lacan:

“A la inversa, en el nivel del principio pretendidamente natural que no sin motivo y desde siempre, se simboliza en el mal sentido de la palabra, con una referencia hembra, es por el contrario, por la insustancial, acabo de decirlo hace un momento, como aparece ese vacío. ¿Vacío de qué? Si queremos, a mucha distancia, de forma muy lejana, darle a este algo del que se trata, la mujer como horizonte, digamos que es en lo que hay de goce informado, precisamente sin forma donde podemos encontrar el lugar donde viene a edificarse....”(31)

Ahora bien, la sexualidad no está afuera del lenguaje ya que la pulsión se ajusta a la falta central de ella ya que no hay objeto de satisfacción.

Si podríamos decir que si consideramos la noción de vacío aunque ésta no es sin el lenguaje, nos remite a una ausencia de inscripción, un vacío representacional, como si existiera una suspensión trágica en el plano de los representantes.

¿Vendrá el afecto a nombrar la imposibilidad de suturar la brecha entre el cuerpo y el lenguaje?

Los trabajos Metapsicológicos del *Más allá del principio del placer*, producen un nuevo descentramiento en la teoría psicoanalítica.

Porque: ¿qué lugar plantea para Freud la pulsión de muerte como causa última?

Diremos que tensamos al límite lo explicativo. Pero que linda con la noción de **lo no-representable**.

Por supuesto que cuando hablábamos de pulsiones sexuales no podíamos afirmar que fueran enteramente representables pero esta tesis de lo no-representable se conecta con el no en el inconsciente, entonces ahí articulamos la noción de pulsión de muerte en tanto y en cuanto el inconsciente no puede funcionar sin un vacío que lo active.

La idea que trae y acarrea muchas dificultades es la de desmezcla o desintrincación pulsional.

El concepto de repetición trabajado a partir de 1920, nos conduce por dos pistas, una que alude al intento de inscripción y otra que anoticia de lo que disuelve. Una transita por las dificultades de la inscripción sin descarga y sin marcas o huellas como si habláramos de la muerte de la percepción.

Dice Kuri:

“Es decir, que todos estos intersticios, estos blancos, que desde la pulsión de muerte se podían identificar en la no-representabilidad freudiana, de algún modo se intentan recuperar, a mi juicio, en un montaje que dará mayor testimonio del poder que tiene el operador, el más allá del principio del placer como una maquinaria del goce.”(32)

Y con respecto a lo no inscribible en relación a lo femenino leemos:

“Ahí Lacan, empieza a horadar el sector crucial de lo ininscribible de la mujer. Pero, inclusive para situar ese mismo problema en Freud, recuerden que hablaba de una libido monovalente. Era un desconsuelo hablar de ‘libido femenina’...”(33)

Y agrega:

“Hay afinidad entre la libido y algo inscribible, hay un nudo que puede promover en Freud esa ilusión, como no hay tal ilusión de medir la ‘fuerza’ de la pulsión de muerte.”

La angustia rasguña algo de lo inefable, algo de lo verdadero.

Efectivamente la noción de **desmesura** linda con lo **inconmensurable**, lo imposible de medir, si ubicamos al afecto un paso al margen de la representación, la pregunta que sigue abierta y que propongo retomar en otro momento es sobre la representación.

Si decíamos que podíamos hablar de afecto cuando la pulsión se ha retirado de la representación nos conduce a un antes y a un después como si pudiéramos establecer un origen que como inexistente se vive haciendo mediante la repetición y la angustia avisa en tanto señal en el cuerpo de la labilidad de lo simbólico. ¿Huella del trauma primitivo? Tendríamos que hablar de una discordancia inaugural, una disfunción en el origen Retomemos. ¿La sensibilidad, dónde se inscribe?

Esta pregunta seguirá ejerciendo sus molestias y diremos que:

Si el afecto nombra la imposibilidad de suturar la brecha entre el cuerpo y el lenguaje, pero ¿de qué manera nombra si se trata de sensaciones corpóreas? Tiene todas las pretensiones del lenguaje y sus equívocos pero al mismo tiempo todas las equivocidades del cuerpo.

Entre lo que querría ser dicho y lo que debe ser mostrado, dejando al cuerpo victimizado por semejante pantomima. Estamos en el terreno provisional, en el intervalo y en lo por decir.

Si hay dificultad de ceñir lo corporal a lo representacional lo que hace el afecto es señalar esa dificultad.

Hay algo imposible de comunicar, y esto hace a la castración no todo puede ser dicho, situación que empalidece a los enamorados y toca a la transferencia en la clínica psicoanalítica.

Desde este sesgo el amor que en el primer Lacan era trabajado como un factor de engaño, deja de serlo para establecer sus dificultades con el lenguaje.

El amor en Lacan va más allá del espejismo imaginario, sobretodo en los últimos seminarios donde dice que no es un acto, es una **sensibilidad** que reconoce algo entre dos **inconmensurables** que no se puede transmitir sino que se muestra sobre la escena.

Las preguntas que quedaron abiertas, las que fueron respondidas a medias, los nuevos interrogantes que surgieron en este trabajo presentan desafíos para una posterior investigación.

.

.

Referencia bibliográfica

1. Steinberg, Isabel (1995): El malestar y la traición, Paradiso ediciones, Buenos Aires, 1995, pág. 6.
2. Ibid., pág. 6.
3. Ibid., pág. 7.
4. Ibid., pág. 7.
5. Ibid., pág. 8
6. Berger, John (1995): Fotocopias, Alfaguara S.A. Ediciones, Buenos Aires, 2007, pág. 164.
7. Steinberg, Isabel (1995): El malestar y la traición, Paradiso ediciones, Buenos Aires, 1995, pág. 16.
8. Ibid.
9. Ibid., pág. 17.
10. Ibid., pág. 70.
11. Ibid.
12. Ibid., pág. 72.

13. Lacan, Jacques (1968-69): Seminario 16, “De otro al Otro”; Versión íntegra (fotocopia sin nombre de editorial ni año de emisión) pág. 327.
14. Ibid., pág. 183.
15. Ibid., pág. 261.
16. Freud, Sigmund (1926(1925): Inhibición, síntoma y angustia, Obras Completas, Volumen XX, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998, pág. 74.
17. Ibid., pág. 75.
18. Freud, Sigmund (1894?): Manuscrito E, Obras Completas, Volumen I, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998, pág. 231.
19. Freud, Sigmund (1900): La interpretación de los sueños, Obras Completas, Volumen IV, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998, pág. 342.
20. Freud, Sigmund (1907(1906): El delirio y los sueños en la “Gradita” de W. Jensen, Obras Completas, Volumen IX, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2003, pág. 59.
21. Freud, Sigmund (1915): La represión, Obras completas, Volumen XIV, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996, pág. 150.
22. Freud, Sigmund (1905): Tres ensayos de teoría sexual, Obras Completas, Volumen VII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996, pág. 205.
23. Freud, Sigmund: Comentario de Strachey, Obras completas, Volumen I, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998, pág. 313.
24. Freud, Sigmund (1933(1932): 32ª conferencia. Angustia y vida pulsional, Obras completas, Volumen XXII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2001, pág. 87.
25. Freud, Sigmund: Inhibición, síntoma y angustia, (1926), Obras completas, Volumen XX, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998, pág. 77.
26. Freud, Sigmund: Inhibición, síntoma y angustia, (1926), Obras Completas, Volumen XX, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998, pág. 78.
27. Lacan, Jacques (1969-1970): El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 1992, pág. 154.
28. Ibid., pág. 157.
29. Ibid., pág. 76.
30. Kuri, Carlos (1992): Introducción al Psicoanálisis, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 1992, pág. 116.
31. Lacan, Jacques (1969-1970): El seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 1992, pág. 172.

32. Kuri, Carlos (1992): Introducción al Psicoanálisis, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 1992, pág. 183.
33. Ibid., pág. 186.

BIBLIOGRAFIA:

Barthes, Roland (1977): Fragmentos de un discurso amoroso, Siglo veintiuno editores Argentina, Buenos Aires, 2006.

Berger, John (1995): Fotocopias, Alfaguara S.A. Ediciones, Buenos Aires, 2007.

Dreixler, Pablo, comunicación personal en el Simposio de la Maestría de Psicoanálisis “El cuerpo en el cruce entre filosofía y psicoanálisis”, Facultad de Psicología de Rosario, 2008.

Ferrater Mora, José: Diccionario de Filosofía, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1979.

Freud, Sigmund (1893): Bosquejos de la “comunicación preliminar” de 1893, “(c) sobre la teoría del ataque histérico”, Obras Completas, Volumen I, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998.

Freud, Sigmund, Carta a Fliess nro. 69 del 21 de septiembre de 1897, Obras Completas, Volumen I, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998.

Freud, Sigmund (1892): Carta a Josef Breuer, Obras Completas, Volumen I, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998.

Freud, Sigmund (1956 (1886): Informe sobre mis estudios en París y Berlín, Obras Completas, Volumen I, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998.

Freud, Sigmund (1894?): Manuscrito E, Obras Completas, Volumen I, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998.

Freud, Sigmund (1950(1895): Proyecto de psicología, Obras Completas, Volumen I, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998.

Freud, Sigmund (1890): Tratamiento psíquico (tratamiento del alma), Obras completas, Volumen I, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998.

Freud, Sigmund (1892-93): Un caso de curación por hipnosis, Obras Completas, Volumen I, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998.

Freud, Sigmund (1895): A propósito de las críticas a la “neurosis de angustia”, Obras Completas, Volumen III, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2002.

Freud, Sigmund (1898): La sexualidad en la etiología de las neurosis, Obras Completas, Volumen III, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2002 .

Freud, Sigmund (1895(1894): Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de “neurosis de angustia”, Obras Completas, Volumen III, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2002.

Freud, Sigmund (1900): La interpretación de los sueños, Obras Completas, Volumen IV, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998.

Freud, Sigmund, (1905(1901): Fragmento de análisis de un caso de Histeria, Obras completas, Volumen VII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996.

Freud, Sigmund (1905): Tres ensayos de una teoría Sexual, Obras completas, Volumen VII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996.

Freud, Sigmund (1907(1906): El delirio y los sueños en la “Gradiva” de W. Jensen, Obras Completas, Volumen IX, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2003.

Freud, Sigmund (1914): Introducción del narcisismo, Obras completas, Volumen XIV, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996.

Freud, Sigmund (1915): La represión, Obras Completas, Volumen XIV, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996.

Freud, Sigmund (1915): Lo inconsciente, Obras completas, Volumen XIV, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996.

Freud, Sigmund (1916-17): 25ª Conferencia. La angustia, Obras Completas, Volumen XVI, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2004.

Freud, Sigmund (1926): Inhibición síntoma y angustia, Obras Completas, Volumen XX, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998.

Freud, Sigmund (1931): Sobre la sexualidad femenina, Obras Completas, Volumen XXI, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998.

Freud, Sigmund (1933(1932): 32ª conferencia. Angustia y vida pulsional, Obras completas, Volumen XXII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2001.

Green, André (1977): Revista Argentina de Psicología, N°. 23, Buenos Aires, 1977.

Kuri, Carlos: Estética de lo pulsional, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 2007.

- Kuri, Carlos (1992): Introducción al Psicoanálisis, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 1992.
- Kuri, Carlos (1995): La argumentación incesante, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 1995.
- Lacan, Jacques (1954): Seminario 1, Los escritos Técnicos de Freud, Paidós, Buenos Aires, 1990.
- Lacan, Jacques (1954-1955): Seminario 2, El yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica, Paidós, Buenos Aires, 1997.
- Lacan, Jacques (1962-63): Seminario 10, La Angustia, Paidós, Buenos Aires, 2004.
- Lacan, Jacques (1964): Seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, 1987.
- Lacan, Jacques (1968-69): Seminario 16, “De un Otro al otro”; Ediciones Paidós, Buenos Aires, 2008.
- Lacan, Jacques (1969-1970): El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 1992.
- Lacan, Jacques (1975-76): Seminario 23, El Sinthome, Paidós, Buenos Aires, 2008.
- Laplanche, J, Pontalis, J.B.: Diccionario de Psicoanálisis, Editorial Labor, S.A., Barcelona, 1974.
- Laurent Assoun, Paul: Introducción a la metapsicología freudiana, Paidós, Buenos Aires, 2002.
- Lucioni, Isabel (1977): Revista Argentina de Psicología N° 23, Buenos Aires, 1977.
- Sartre, Jean Paul: El ser y la nada, Editorial Losada, Buenos Aires, 1966.
- Steinberg, Isabel (1995): El malestar y la traición, Paradiso ediciones, Buenos Aires, 1995.
